

Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica

Lorenzo Abad Casal*

ABSTRACT

The literary sources mention two groups of tribes in the Southeast, the distinction between them being chronological rather than geographical: the earlier sources refer to them, from south to north, as Mastieni, Gimnetes and Sicani, and also Esetes and Ileragautes, although the latter are not associated with a particular area. The most recent sources, from the colonial era, mention, also from south to north, Bastetani, Contestani, Edetani and Ilercaoni, and also some very dubious Deitani.

The specific geographical location of these tribes is difficult, although from the sources of the imperial era it can be determined whether identifiable rivers acted as limits, such as the Júcar between Contestania and Bastetania and the Ebro between the Edetani and Ilercaoni. The internal limits relating to Bastetani, Sedetani and the Celtiberians are less precise.

The most controversial area is the south, where Bastetani, Contestani and, perhaps Deitani, are cited. It is argued that Contestania could be larger than previously thought, extending beyond the limits of the Segura and Vinalopó rivers, which were not mentioned by Pliny, since, according to some classical authors, it would have included the city of Carthago Nova.

RESUMEN

Las fuentes literarias aluden en el SE. a dos grupos de pueblos, cuya diferenciación es más cronológica que geográfica; las más antiguas nombran, de sur a norte, a los mastienos, gimnetas y sicanos, y también a los esdetes e ileragautes, aunque estos últimos sin ubicación concreta. Las de época imperial, mencionan, también de sur a norte, a los bastetanos, contestanos, edetanos e ilercaones, además de unos muy dudosos deitanos.

La ubicación geográfica concreta de estos pueblos es difícil de realizar, aunque las fuentes de época imperial son relativamente precisas siempre que existan ríos como límites concretos: el Júcar entre Contestania y Bastetania y el Ebro entre edetanos e ilercaones. Los límites interiores con bastetanos, edetanos y celtíberos son menos precisos.

El área más controvertida es la meridional, donde se citan a los bastetanos, contestanos y —quizá— deitanos. Se plantea que el territorio de la Contestania podría ser más extenso de lo que se ha supuesto, desbordando los límites de los ríos Segura y Vinalopó, que —sobre todo el primero— no son citados por Plinio e incluiría, según atestiguan varios autores clásicos, la ciudad de Carthago Nova.

1. INTRODUCCION

A comienzos de los años setenta se publica la *Contestania Ibérica* de E. Llobregat, que constituye uno de los primeros intentos de sistematización de la cultura ibérica en un área geográfica determinada¹. En este caso concreto, el autor tomó como unidad básica la *Contestania*, nombre con que algunos textos griegos y latinos designan un territorio no bien precisado, pero que en cualquier caso se encontraba situado en el sureste de la Península, y que albergó a los contestanos. Esta obra pudo ser el punto de partida de otros trabajos similares que permitieran una delimitación aproximada de las áreas culturales de los distintos pueblos ibéricos, lo que resultaba totalmente necesario para la realización de cualquier estudio más avanzado. Sin embargo, no fue así; casi veinte años después, es muy poco lo que se ha avanzado por este camino².

Desde entonces, las diferentes regiones ibéricas han sido objeto de numerosas excavaciones y estudios, enfocados desde un punto de vista diferente o, en todo caso, no tan completo como el de Llobregat. La *Regio Edetana en época ibérica*, obra de J. Uroz, parte de planteamientos similares a los de la *Contestania*, pero enfoca el tema desde un punto de vista principalmente histórico, aunque realiza también un catálogo de los yacimientos conocidos³. Con posterioridad *La cultura ibérica en la provincia de Murcia*⁴, obra de P. Lillo, constituye un repertorio de los diferentes establecimientos de época ibérica y de sus respectivos materiales, que resulta de gran utilidad para el conocimiento de una parte de la región que ahora nos interesa, pero no se plantea el problema de cuál fue el pueblo ibérico allí asentado ni tampoco el de sus límites. En los últimos años, se han realizado algunos trabajos que tratan, aunque sea de manera colateral, estos temas; ejemplo de ello es el de J. Blánquez sobre *El poblamiento ibérico en el área suroriental de la Meseta meridional*, actualmente en prensa⁵.

Las áreas limítrofes del territorio objeto de nuestro estudio se encuentran en situación parecida. La Cataluña ibérica ha sido objeto en los últimos años de sendas revisiones arqueológicas: el trabajo de J.

* Universidad de Alicante.

¹ Llobregat, E.: *Contestania Ibérica*, Alicante, 1971. Con anterioridad se había publicado el trabajo de J. Fernández Nieto, «Beribraces, edetanos e ilercaones. Pueblos prerromanos en la actual provincia de Castellón», *Zephyrus*, 19-20, 1969, que estudia la región a partir de las fuentes literarias, aunque incluye también un inventario de yacimientos arqueológicos.

² Existen numerosos estudios de conjunto, pero casi siempre se trata de trabajos de divulgación realizados en el marco de las historias provinciales o autonómicas tan de moda en los últimos años. Podemos citar, a modo de ejemplo, los trabajos de E. Pla en *Nuestra Historia*, Valencia, 1981, de Milagros Ros y Julio Mas en la *Historia de la Provincia de Murcia*, Murcia, 1980, de J. Uroz en la *Historia de la provincia de Alicante*, Alicante, 1985.

³ Uroz Sáez, J.: *La Regio Edetana en época ibérica*, Alicante, 1983. Con anterioridad, el mismo autor había publicado *La Contestania ibérica: economía y sociedad*, Alicante, 1981, que constituye un complemento de la obra de E. Llobregat.

⁴ Lillo Carpio, P.: *El poblamiento ibérico en la provincia de Murcia*, Murcia, 1981.

⁵ Blánquez, J.: *El poblamiento ibérico en el área suroriental de la Meseta meridional*, Tesis doctoral inédita, leída en Madrid en 1987.

Sanmartí, aún no publicado, y el de A. Pujol⁶, que constituye un completo repertorio de yacimientos, pero que tampoco entra en el tema de la identificación de los diferentes pueblos prerromanos y de su área de extensión. La zona aragonesa fue objeto hace años de un trabajo de G. Fatás⁷, que planteó sobre nuevas bases el tan debatido problema de la diferencia entre las regiones de Edetania y Sedetania.

Esta falta de interés por los pueblos prerromanos levantinos y sus áreas de ocupación es algo lógico si tenemos en cuenta la dificultad de su estudio. Las menciones en las fuentes clásicas son escasas, dispares temática y cronológicamente y bastante difíciles de conectar con los datos que la arqueología proporciona. Tal vez por ello en los últimos años los arqueólogos han preferido centrar su atención en los temas materiales, huyendo de las síntesis culturales a las que tan aficionados fueron en otros tiempos y para las que aún nos reconocemos poco maduros⁸.

En las páginas que siguen trataremos de establecer los posibles límites de los pueblos prerromanos en el área suroriental de la Península Ibérica, a partir sobre todo de las fuentes escritas, ya que el estudio concreto de los materiales arqueológicos que puedan ser identificados con la cultura material de uno u otro de estos pueblos ha sido encomendado a la ponencia complementaria a ésta. Tampoco tendremos en cuenta de modo especial las distintas propuestas de ubicación realizadas a lo largo de los años, que en no pocos casos son escasamente coincidentes, aunque nos referiremos a ellas cuando lo estimemos conveniente⁹.

⁶ Pujol Puigvehí, A.: *La población prerromana del extremo nordeste peninsular*, I-II, Barcelona, 1989.

⁷ Fatás, G.: *La Sedetania ibérica*. Zaragoza, 1973. Los sedetanos aparecen citados con total claridad en varios pasajes de Livio, Apiano y otros autores, siempre en relación con el Ebro o con pueblos limítrofes (suessetanos, ausetanos, ilergetes) y nunca con la costa que es asiento de los edetanos. La mención de Caesaraugusta como ciudad edetana que figura en los textos de Plinio, tendría que ser leída, según Fatás, como sedetana, tal como aparece en los principales códices plinianos. Y en cuanto al texto de Estrabón, que atribuye a los sedetanos una amplia extensión desde el Ebro hasta Cartago Nova, la confusión con los edetanos, a los que se adscribe el mismo territorio en otro pasaje, resulta evidente.

⁸ Esta nueva línea de investigación, consecuencia del cansancio producido por los numerosos intentos de ubicación de los pueblos prerromanos a partir de las fuentes literarias, que se revelaban muy parcas y permitían pocas precisiones, parte posiblemente del libro de A. Arribas, *Los iberos*, Barcelona, 1965, que aboga por un estudio de los pueblos ibéricos basados en las regiones geográficas que ocupaban. Su máximo apogeo se alcanzó en el simposio *Els Orígens del Món Ibèric*, Barcelona-Ampurias, 1977, y ha llegado hasta hoy. Así, las Primeras Jornadas sobre el mundo ibérico, celebradas en Jaén en 1985 (Jaén, 1987), adoptan el mismo planteamiento.

⁹ En el estado actual de nuestros conocimientos, creemos que sólo un estudio integral y conjunto de todos los testimonios arqueológicos ibéricos y su comparación posterior con las noticias de las fuentes antiguas referidas a los distintos pueblos podrá hacernos avanzar por este camino. Como recapitulación histórica, podemos citar a modo de ejemplo el trabajo clásico de Bosch Gimpera, P.: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Méjico, 1944, 146 ss., recogido en *Paletnología de la Península Ibérica*, Graz, 1974, 172 ss., que sitúa a los mastienos en la región de Cartagena, los deitanos en las comarcas de Archena, Murcia, Elche y Alicante, los gimnetas-contestanos, en las terrazas de Almansa y Montealegre, en la zona montañosa del Júcar al Vinalopó, a los edetanos en las llanuras de Valencia y Castellón, en el Maestrazgo y montañas próximas, en el Bajo Aragón hasta Zaragoza y, en un cierto momento, quizás también en el bajo Ebro en la comarca de Tortosa; los ilercoanos serían un grupo extremo de los ilergetas, asentados en la desembocadura del Ebro y la llanura de Castellón. Maluquer de Motes, por su parte, ubicará a los contestanos entre el Segura y el Júcar y a los edetanos al norte de este río (Los

2. LOS PUEBLOS PRERROMANOS

A continuación reseñaremos ordenados de manera alfabética los diferentes pueblos antiguos citados en las fuentes. Se hará especial hincapié en los testimonios que pueden ser útiles desde el punto de vista geográfico.

2.1. BASTETANOS

La primera mención conocida de los bastetanos es la de Estrabón (III, 4, 1), quien indica que desde Calpe hasta Karchedón viven la mayoría de los bastetanos —a quienes también denomina bástulos—, junto con una parte de los oretanos, y más al norte, en la banda costera que va desde aquí hasta el río Ebro, los edetanos. En otro lugar (III, 4, 14) recalca que por debajo de los celtíberos se encuentran los sedetanos¹⁰ hasta Karchedón, y los bastetanos y oretanos hasta cerca de Málaga. Plinio, en cambio, (III, 19-20) se limita a tratar de la Bastetania como una *regio* que va desde los *oppida* de Urci y Baria, adscritos aún a la Bética, hasta los confines de la Contestania. Su expresión textual (...) *Contestania, Carthago Nova colonia* (...) ¹¹ parece indicar que la ciudad de Carthago Nova se encontraba ya dentro de la Contestania. Ptolomeo, en el siglo II d. C. (II, 6, 13), coloca a los bastetanos inmediatamente después del límite de la Bética, con la ciudad de Urci como la única citada; más adelante (II, 6, 60) indica que se encuentran debajo de los lobetanos, junto a los oretanos y más al sur de los contestanos. Parece claro, por tanto, que todos los autores coinciden en señalar que los bastetanos se encuentran asentados en la costa de la Andalucía Oriental, o entre los confines de ésta y los límites de la Contestania, extendiéndose hacia el norte hasta tocar con los celtíberos. Cuando más adelante otros autores antiguos se refieren a los bastetanos, en el marco de las guerras de Viriato (Apiano, *Iber*, 66), la Bastetania conquistada por este caudillo se ubicará en la Alta Andalucía, en los alrededores de Jaén.

2.2. CONTESTANOS

La mención de los contestanos en las fuentes literarias es bastante tardía. El primer testimonio es el de Plinio (III, 19-20) al que nos acabamos de referir. Según este autor, tras la Bastetania se encuentra una región que puede ser la Contestania —o la Deitania, si aceptáramos como válida la mención de esta

pueblos ibéricos en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 3, Madrid, 1954, 311 ss.). Muy interesante es un trabajo de M. Almagro (Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos. Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Madrid, 1982, 250 ss.), que basándose en la dispersión de ambos elementos, y en su contraposición a las tumbas con arquitectura monumental, establece unos límites para los bastetanos que, en la parte oriental, que ahora nos interesa, estarían situados en el Guadalimar y la divisoria de aguas con el Segura..

¹⁰ Cf. Fatás, *op. cit.* y nota 7.

¹¹ Se trata de un pasaje de Plinio bastante controvertido. Cf. lo dicho más abajo en el apartado dedicado a la Deitania.

regio—, pero en cualquier caso queda claro del texto pliniano conservado que en la Contestania se integran la colonia de Carthago Nova, el río Tader y las ciudades de Ilici, Lucentum, Dianium y Sucro, y que su límite septentrional es el río Sucro (Júcar), que la separa de la Edetania¹². El testimonio siguiente es el de Ptolomeo (II, 6, 14), quien ubicará a los contestanos tras los bastetanos; indica que también éstos se encuentran en la costa, e incluye entre las ciudades contestanas a Karchedón Nea; más adelante (II, 6, 61) dirá nuevamente que los contestanos están tras los bastetanos, en dirección al mar.

2.3. DEITANOS

Se trata de la *regio* ibérica más controvertida de la zona, hasta tal punto que su propia existencia es puesta en duda por no pocos autores. El único testimonio con que contamos es el texto de Plinio (III, 19), algunos de cuyos códices antiguos incluyen la frase *regio Bastitania, mox Deitania, dein Contestania, Carthago Nova colonia (...) reliquia in ora flumen Tader...* La mención expresa de la Deitania en este lugar es la única en toda la literatura antigua¹³. Ello ha generado diversas actitudes entre los investigadores; la más frecuente ha sido considerar que se trata de un error de los transmisores de la obra de Plinio, y se han propuesto diversas reintegraciones: *Bastitania mox deinde Contestania; Bastitania dein Contestania*, de donde saldría la *Bastitania, mox Deitania, dein Contestania* que figura en los textos. Los autores españoles que se han ocupado del tema dudan entre la aceptación de la *Deitania* como *regio* ibérica o la del error de transmisión. Así, Cabré, en el que sería su último trabajo¹⁴, aboga por la realidad de esta región, incluyéndola entre la Bastetania y la Contestania, según se deduce del texto del Plinio, y más concretamente en un área que comprendería parte de las provincias de Albacete, Valencia, Alicante y Murcia, centrada especialmente en las cuencas de los ríos Segura y Vinalopó. Poco después, J. Vallejo publicó un fundamentado estudio desde el punto de

vista filológico sobre la supuesta Deitania¹⁵; tras pasar revista a las distintas opiniones emitidas con anterioridad, concluye diciendo que si bien existen muchísimas probabilidades de que *mox Deitania* no sea sino una mala lección, considera excesivamente atrevido el borrar estas palabras de un plumazo de las ediciones plinianas, proponiendo la siguiente lectura: *regio Bastetania, mox [Deitania, dein] Contestania*¹⁶. Sin embargo, la mayoría de los editores modernos españoles ha optado por la supresión; así aparece en la edición de García y Bellido¹⁷ y así lo encontramos también en la reciente edición de Plinio en el tomo VII de las *Fontes Hispaniae Antiquae*.

2.4. EDETANOS

La primera mención que tenemos de los edetanos, aunque muy dudosa, es bastante antigua, pues se encuentra en el epitome que de la obra de Hecateo de Mileto hizo Esteban de Bizancio. En ella se dice que los esdetes son una tribu (*ethnos*) de los iberos, y que según Hecateo se encuentran en Europa¹⁸. La próxima mención es bastante posterior, pues se encuentra en Estrabón (III, 4, 1), quien indica que los edetanos habitan desde Karchedón Néa hasta el Ebro, en una longitud de 2.000 estadios, y que incluso unos pocos de ellos viven más allá de este río, limitando al norte con los indiketetas. Más adelante (III, 4, 12) nombra a edetanos y bastetanos como los pueblos que habitan la Oróspeda y que se encuentran, junto con los oretanos, al sur de los celtíberos; en otra ocasión refiere (III, 4, 14) que por debajo de los celtíberos se encuentran los sedetanos, que se extienden hasta Karchedón. Es el único testimonio de esta amplia extensión de los edetanos —o de los sedetanos, si hiciéramos caso a la forma que aparece en una ocasión en el texto—, un eco de la cual podría rastrearse en la identificación de Saetabis como ciudad edetana que hace el poeta Silio Itálico (*Punica*, III, 371-373). Plinio (III, 20) describe con más detenimiento la Edetania, indicando que el río Sucro, normalmente identificado con el Júcar, le sirve de límite con la Contestania, y que por el norte llega hasta el río Udiva, donde confina con los ilercaones; edetanas serían las ciudades de

¹² El texto de Plinio es, como se ha dicho, bastante controvertido. La última edición española, la del tomo VII de las *FHA*, es como sigue: *Primi in ora bastuli; post eos qui dicuntur ordine intus recedentes Mentisani, Oretani et ad Tagum Carpetani: iuxta eos Vaccaei, Vettones et Celtiberi Arevaci. Oppida quae proxima Vrci adscriptumque Baeticae Baria, regio Bastetania, mox deinde Contestania, Carthago Nova colonia, cuius a promuntorio quod Saturni vocatur Caesaream Mauretaniae urbem CLXXXXVII p. traiectus. Reliqua in ora flumen Tader, colonia inmundis Ilici, unde Ilicitanus sinus: in eam contribuuntur icositani; mox Latinorum Lucentum, Dianium stipendiarium, Sucro fluvius et quondam oppidum, Contestaniae finis; regio Edetania amoeno praetendente se stagno ad Celtiberos recedens, Valentia colonia III p. a mari remota, flumen Turium et tantundem a mari Saguntum civium Romanorum, oppidum fide nobile, flumen Vdiva. Como se verá más adelante, existen algunas dudas acerca de la forma original del pasaje referido a la Bastetania y Contestania, que Vallejo reconstruye como (...) *regio Bastetania, mox [Deitania, dein] Contestania (...)*.*

¹³ En alguna ocasión se ha querido identificar a los deitanos con los eidetes o esdetes de que habla Hecateo. Sin embargo, puesto que la versión real de este pueblo parece ser la de esdetes, su nombre se encuentra más próximo al de los posteriores edetanos que al de los muy dudosos deitanos.

¹⁴ Cabré y Aguiló, J.: *Deitania. Situación en el Sudeste de Hispania, cultura artística y difusión*, *III CASE*. Murcia, 1947, 121 ss.

¹⁵ Vallejo, J.: *Plinio NH*, III, 19. Sobre la muy dudosa *regio Deitania*, *Emerita*, XV, 1947, 201 ss.

¹⁶ Alude Vallejo (*op. cit.*, 204) a la posibilidad de que el esquema de Estrabón (III, 4, 12): «Por la parte meridional están los oretanos y todos aquellos pueblos que habitan la Oróspeda, es decir, los bastetanos y los edetanos» está en el origen del texto pliniano, con la incorporación posterior de la Contestania, que lo hace fuera de lugar, no entre bastetanos y edetanos, sino tras estos últimos, dando lugar a la versión bastitanos, mox edetanos, dein contestanos que se transformaría posteriormente en bastitanos, mox deitanos dein contestanos, bien fuera por corrupción bien fuera como intento de justificar la repetición de los edetanos, que en la obra pliniana vuelven a aparecer poco después. Sea como fuere, el caso es que la posible Deitania se nos aparece hoy como uno más de los numerosos problemas relacionados con la ubicación antigua de los diversos pueblos ibéricos.

¹⁷ García y Bellido, A.: *La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Buenos Aires, 1947.

¹⁸ (*FHA*, I, 187). Schulten supone que aunque en el texto aparezca cidetes en el original diría esdetes, que es el nombre que corresponde según el orden alfabético que sigue Esteban de Bizancio. De idéntica opinión es Fernández Nieto (*op. cit.*, 116), que transcribe directamente esdetes.

Valencia y Sagunto y el río Turia. Algo más adelante (III, 24), incluye en la Edetania la colonia de Caesaraugusta, lo que generó en su día una discusión acerca de los límites de la Edetania y de la existencia de otra región designada como Sedetania, opinión esta última que tras los estudios de Fatás ha sido generalmente aceptada¹⁹. La última mención geográfica de Edetania y de los edetanos es la de Ptolomeo (II, 6, 15), quien en la costa de los edetanos incluye las desembocaduras de los ríos Palancia y Turia y la ciudad de Dianium²⁰; más adelante (II, 6, 62) indicará que al oriente de los contestanos, bastetanos y celtíberos, se encuentran los edetanos, entre cuyas ciudades cita, una vez más, a Caesaraugusta; este dato es poco digno de confianza, pues Ptolomeo asigna a los edetanos todas las ciudades que debieron pertenecer a los sedetanos, pueblo que no aparece mencionado en su obra.

2.5. GIMNETAS

Pocas, pero bastante antiguas, son las menciones de los gimnetas que encontramos en las fuentes literarias. En la primera de ellas, la *Ora Marítima* (v. 464-469), se indica que al norte del río Teodoro, donde estuvo el límite de los tartesios y la ciudad de Herna, se encontraba asentada la tribu de los gimnetas, que se extendía hasta el cauce del río Sicano, a lo largo de una costa arenosa y ceñida por tres islas. Tras ello, se encuentra en medio del mar la isla Gimnesia, identificada por Schulten con Ibiza, pese a que en testimonios posteriores, el término de Gimnesia quedará reservado para denominar a las islas de Mallorca y Menorca, y el de gimnetes para sus habitantes²¹.

¹⁹ Fatás, G. *op. cit.*, *passim*.

²⁰ Este pasaje de Ptolomeo, como tantos otros de su obra, resulta de difícil interpretación, pues cita al río Palancia al sur del Turia, y a un promontorio de nombre Dianion como ubicado en la Edetania. Fernández Nieto (*op. cit.*, 119-121) ha indicado que el río Pallantia de Ptolomeo no tiene por qué ser el actual de este nombre, ya que no existe ningún documento antiguo que lo confirme, y que bien podría tratarse de otro río de este nombre, situado más al sur. En cuanto al promontorio de nombre Dianion, supone que no tiene por qué referirse a la Dianium que conocemos por otras fuentes, sino que podría tratarse de Sagunto, donde sabemos por Plinio que existía un Artemision.

²¹ Estrabón (II, 5, 19) la cita junto a Ebusus, situadas ambas en la parte más occidental del mar Mediterráneo; más adelante, la hace destacar entre las islas situadas junto a las costas de Europa de más acá de las Columnas. En el libro dedicado a España, Estrabón se refiere también en varias ocasiones a la isla de Gimnesia y a los gimnetes. En la primera de ellas (III, 2, 5) recuerda que Posidonio fue desviado por fuertes vientos en su viaje de regreso de Iberia a Italia, hacia las islas Gimnesias y Cerdeña. En la segunda (III, 2, 6) refiere que los habitantes de las Gimnesias sufrieron en una ocasión una plaga de conejos que les impulsó a pedir a los romanos que les permitieran asentarse en otras tierras. En III, 4, 9 hace alusión al magnífico emplazamiento de Tarraco, cuya influencia alcanza tierras a uno y otro lado del río Ebro, e incluso a las islas Gimnesias e Ibiza. Más adelante (III, 5, 1) dirá que son dos las islas Gimnesias, llamadas también Baleares, en contraposición a las Pitiusas, que también son dos (21). Y por último, en XIV, 2, 10, se referirá una vez más a las islas Gimnesias como las Baleares, y dirá que los fenicios llamaban a los gimnetas baleáricos. Esto mismo opinarán Livio (Per. 60) y Diodoro (V, 17), aunque con los griegos como protagonistas.

Plinio (III, 11, 77) se refiere también a que los griegos llamaron a las Baleares Gimnesias, y de su testimonio se deduce claramente que la mayor es la isla de Mallorca, pues alberga las ciudades de Palma y Pollentia, y la menor, Menorca, pues entre sus ciudades se encuentra la de Magón. Muy parecido será el testimonio de Ptolomeo (II, 6, 73).

2.6. ILERCAONES

Pocas son las menciones de este pueblo, y casi todas ellas bastante recientes. No aparece en las citas de Avieno, donde sí lo hace en cambio una ciudad Ilerda, ubicada en las proximidades de Hemeroscopeion, que ha dado pie a Schulten para suponer que ésta era el área originaria de los ilercaones, y que éstos serían en realidad una rama de los ilergetas, que en un principio dominarían toda la costa y que con el paso del tiempo serían empujados hacia el norte por los edetanos. Esteban de Bizancio cita un pueblo fonéticamente muy parecido, el de los ilaraugates, en la lista de topónimos recopilada de Hecateo de Mileto, como sito en Europa, e incluido entre los iberos; se refiere también a una ciudad de Ilerda como «una ciudad situada hacia el Pirineo de Iberia», por lo que parece que debe tratarse de la Ilerda clásica, y es también casi seguro que los ilaragautae son los ilergetas.

Los ilercaones también se encuentran citados en Plinio (III, 4, 21) quien los establece al norte de la Edetania, desde el río Udiva hasta el río Ebro; pero donde con mayor detalle aparecen es en Ptolomeo, quien en una ocasión (II, 6, 16) los cita a continuación de los edetanos, incluyendo en sus dominios el promontorio y el puerto Tenebrio y el río Ebro, y en otra (II, 6, 63) vuelve a colocarlos al norte de los edetanos e incluye entre sus dominios la ciudad de Dertosa. En Livio (*Frag. Lib.*, 91), se cita a los ilergetes como aliados de los contestanos durante las guerras sertorianas, aunque el único valor geográfico de esta cita es que el territorio de los ilercaones se encontraba al sur del río Ebro.

2.7. MASTIENOS

Los mastienos son citados casi exclusivamente en los documentos más antiguos, donde parecen alcanzar una considerable importancia. Así, la *Ora Marítima* de Avieno dedica varios párrafos tanto a la ciudad de Mastia o Massia como a sus habitantes, los mastienos o massienos. En la primera de ellas (v. 422), los relaciona con los libiofenicios, los cilbícenos y los tartesios, aunque sin indicar el emplazamiento concreto de cada uno de ellos. En vv. 450-452, por el contrario, menciona a los massienos y a su ciudad, de altas murallas, tras citar a la ciudad de Menaca y referirse a que a continuación viene un litoral vacío de habitantes y de suelo poco fértil; Massia se ubica tras el puerto Namnatio y antes del cabo Trete, muy próximo a la pequeña isla de Stróngile; a partir de dicho cabo se extiende una inmensa marisma relacionada con el río Teodoro.

La citan también otros autores antiguos. Así, Esteban de Bizancio (*FHA*, I, 186), quien alude a los elbestios, tribu de Libia que, según Hecateo, se encuentra en Europa, y a los mastienos. Más adelante, este mismo autor se refiere a que los mastienos son

quien al referirse a las Islas Baleares dirá que en griego son conocidas como Gimnesias, y que la mayor alberga las ciudades de Palma y Pollentia y la menor, entre otras, la de Magón.

una tribu asentada hacia las Columnas de Hércules, que según Hecateo se encuentra en Europa, y que recibe su nombre de la ciudad de Mastia; establece una lista de ciudades mastienas: Menobora, Sixo, Molibdara, todas ellas en Europa según Hecateo, y reproduce el testimonio de Teopompo de que Massia es una región sometida a los tartesios (*FHA*, II, 52); Herodoro de Heraclea la incluye entre las poblaciones ibéricas de las proximidades del Estrecho.

En siglos posteriores la mención de la ciudad de Mastia y de los mastienos se hace mucho menos frecuente. Polibio (III, 24, 1) cita la ciudad, bajo el nombre de Mastia de Tarsis, en relación con el tratado romano-cartaginés del año 348 a. C., como límite occidental de las navegaciones romanas. Más adelante (III, 33, 7), nombra a los mastienos entre los pueblos que Aníbal hizo pasar de España a Africa, junto con los tersitas, oretanos, iberos (posiblemente los oretanos de raíz ibérica, no los germani) y olcades, pueblos todos ellos del sur de la Península. La mención de Mastia y de los mastienos desaparece de los autores posteriores, y ni siquiera es citada por el más inmediato, Estrabón.

2.8. SICANOS

Pocos testimonios existen asimismo de los sicanos, y todos ellos son bastante antiguos. El primero, como casi siempre, es el de Avieno (v. 479-485), que resulta un tanto confuso, porque indica que desde el límite con los gimnetas hasta el cabo Pirineo extienden su dominio los iberos; luego se refiere a la existencia de una ciudad Sicana, que debe su nombre a los iberos de un río cercano, citado en el v. 464 como límite de la tribu de los gimnetas, y situada en las proximidades del río Tirio y de la ciudad de Tiris. Otros accidentes geográficos, como el cabo de Crabasia y la marisma de los nacararas, con una isla consagrada a Minerva y las ciudades de Hilactes, Histra, Sarna y Tiricas, no queda claro si corresponden a los sicanos o a los iberos. Es interesante asimismo el testimonio (vv. 485-490) de que más allá, lejos del mar, se asentaba una tribu agreste y feroz, la de los beribraces, en lo que parece la referencia más antigua a un pueblo diferente al asentado en la costa; es posible que haya que ver en ello un testimonio de los pueblos célticos del reborde montañoso de la Meseta.

Más adelante, Esteban de Bizancio recoge el testimonio de Hecateo (*FHA*, 187) de que Sicana es una ciudad de Europa, al igual que Crabasia. Y existen otros varios documentos que se refieren a la existencia de unos sicanos de origen ibérico que desde Iberia pasan a Sicilia, dando nombre a la isla; entre ellos, Antioco de Siracusa, Helánico de Lesbos y Filisto (*FHA*, II, 33-40), aunque el testimonio más explícito es el de Tucídides (6, 2), que indica que los sicanos son iberos y fueron expulsados de Iberia por los ligures. Diodoro Sículo (5, 6, 1) negará este origen hispano, al decir que Timeo había demostrado que se trataba de un pueblo autóctono siciliano, pero con todo su origen hispano será un tema recurrente en la literatura posterior (Solino, 5, 7; Servio Gramático, *Aen*, I, 557).

3. LA DELIMITACION GEOGRAFICA EN LOS TEXTOS MAS ANTIGUOS

Resulta bastante difícil proponer una delimitación geográfica de los diferentes pueblos prerromanos descritos en el apartado anterior, porque las diversas fuentes antiguas no siempre coinciden al ubicarlos; es frecuente que para una misma área geográfica se cuente con los nombres de dos o más pueblos o que una misma ciudad aparezca citada en los territorios de dos pueblos diferentes. A todo ello hay que añadir que la precisión geográfica de los textos antiguos es con frecuencia bastante escasa.

Parece evidente, con todo, que existe una clara diferencia temporal en la mención de los pueblos prerromanos, puesto que los que aparecen en los textos más antiguos, Avieno y Hecateo sobre todo, no suelen ser los que encontramos citados en los autores de época imperial.

De los textos más antiguos, parece deducirse que el litoral suroriental de la Península estuvo ocupado por los mastienos, gimnetas y sicanos, aunque también existan testimonios, sin ubicación geográfica concreta, de los esdetes o eidetes y de los ileragautas²². En época imperial, las fuentes se refieren a los bastetanos, contestanos, edetanos e ilercaones; en estos últimos parece posible ver a los esdetes e ileragautas de las fuentes antiguas, aunque ahora más desarrollados que antes y asentados en lo que van a ser sus definitivos dominios. Mastienos, gimnetes y sicanos han sido sustituidos en cambio, al menos nominalmente, por bastetanos, contestanos y edetanos.

La identificación de los límites de estos pueblos se complica aún más, ya que sería necesario establecer dos series de fronteras: las más antiguas, entre mastienos, gimnetes, sicanos, y tal vez edetanos e ilercaones, y las más recientes, entre bastetanos, contestanos, edetanos e ilercaones, y las de cada uno de ellos con los pueblos limítrofes correspondientes.

Si resumimos todo lo expuesto anteriormente, podemos concretar que los testimonios antiguos nos mencionan la existencia de un pueblo mastieno, bastante amplio e importante, situado «hacia las columnas de Hércules» según Hecateo, y en la zona entre Málaga y Cartagena, si aceptamos la hipótesis, que parece bastante razonable, de que Menaca es Málaga y de que la isla de Stróngile debe estar próxima a Cartagena, puesto que la «inmensa laguna» de que habla a continuación podría ser la desembocadura del río Segura. Las ciudades que se le atribuyen, Manobora, Sixo y Molibdara, han sido identificadas por Schulten con Mainoba, Sexi y una ciudad desconocida en las proximidades de Cartagena, por las similitudes fonéticas las dos primeras y por la referencia al plomo en

²² Schulten consideraba que la mención de una ciudad Ilerda en el *Periplo*, en las inmediaciones de los ilercaones, podría suponer que éste fuera el territorio originario de los ilercaones, desde donde se habrían movido con el paso del tiempo hacia el norte. Suponía también que en los esdetes o eidetes del *Periplo* se encontraba el germen de los edetanos y sedetanos, que corresponderían a un tronco común y habrían llegado a cubrir una amplia superficie del este de la Península; ello explicaría la posterior confusión suscitada entre los nombres de estos dos pueblos.

el nombre de la tercera. Si aceptamos estas premisas, nos encontramos, por tanto, con que el solar de los mastienos se encontraba en la costa de la Andalucía oriental y Murcia, y que su capital, Mastia, debía ser una metrópolis importante, pues se le describe como «de altas murallas». La identificación tradicional de Mastia como antecesora de Carthago Nova no cuenta con base arqueológica que permita su confirmación, aunque el texto del tratado del 348 transmitido por Polibio, que alude a un límite para las navegaciones romanas entre Mastia y el cabo Boja parece indicar que el emplazamiento de la ciudad se encontraba en el área del sudeste. Los testimonios de Polibio que mencionan a los mastienos y a la propia ciudad de Mastia, serán los últimos que se refieran a ellos.

Al norte de este pueblo mastieno debían encontrarse los gimnetas, citados también en la Ora Marítima como asentados en torno al Segura (Teodoro) y sobre todo a partir de este río, hasta alcanzar el río Sicano. Cuenta con la ciudad de Herna y se dice que aquí estuvo el confín de los tartesios, lo que, si es cierto —y la arqueología permite aseverar que esta región tuvo al menos una fuerte relación con el mundo tartésico— obliga a incluir también a los mastienos entre los tartesios, que por otra parte aparecen en la Ora Marítima en relación con ellos. El río Sicano suele identificarse con el río Júcar, que en época posterior recibirá el nombre de Sucro, lo que, de confirmarse, establecería los límites de los gimnetas entre los ríos Segura y Júcar, respectivamente.

Más hacia el norte nos encontramos con los sicanos, mencionados también por Avieno más allá de los gimnetas, en torno a un río epónimo e incluyendo la ciudad de Tiris y el río Tirio, y las ciudades de Sicana y Crabasia, esta última también con una elevación del mismo nombre. Todos estos lugares han sido objeto de numerosos estudios por parte de los investigadores locales²³, que no es éste el lugar de resumir. Indicaremos tan sólo que el río Turis se ha identificado o bien con el Turia o bien con el Magro, en tanto que la ciudad de Tiris, que algunos han querido ubicar en Valencia, sin que exista prueba alguna de carácter arqueológico, debería encontrarse, en opinión de Fletcher, en una altura de la zona costera de los alrededores de Valencia. La ubicación del promontorio y la ciudad de Crabasia no ha despertado tampoco la unanimidad entre los eruditos, pues ha osilado entre Sagunto, Oropesa y Almenara, opción esta última que es la que cuenta con mayor número de defensores en los últimos años.

Los antecesores de los ilercaones, los ilaragautas, aparecen citados ya en Hecateo, aunque sólo se encuentra la simple mención de su nombre. Lo mismo ocurre con los esdetes o eidetes de Hecateo, que deben ser los antecesores de los edetanos, aunque los datos de que disponemos no nos permiten conocer su área de asentamiento²⁴.

4. LA DELIMITACION GEOGRAFICA EN LOS AUTORES DE EPOCA IMPERIAL

4.1. LOS LIMITES COSTEROS

Las fuentes más modernas, ya de época imperial, han abandonado en parte las denominaciones antiguas para aceptar otras nuevas. Sin embargo, tampoco en este caso son completamente uniformes. Estrabón menciona solamente a los bastetanos y edetanos o sedetanos, en tanto que Plinio y Ptolomeo citan a bastetanos, edetanos, contestanos e ilercaones.

Los bastetanos se extienden entre Cartagena y el estrecho de Gibraltar o Málaga según Estrabón —compartiendo esta costa con los oretanos—, desde Villaricos hasta los confines de la Contestania según Plinio, y desde la zona de Almería hasta la Contestania, una vez más, según Ptolomeo. De esta manera, parece evidente que la Bastetania ocupaba la zona costera de la Andalucía oriental, desde Málaga o Almería hasta un lugar que en el documento más antiguo —Estrabón— se indica que se trata de la ciudad de Carthago Nova y en los más modernos —Plinio, Ptolomeo— que se encuentra en el límite con la Contestania. No podemos saber dónde se encuentra este límite, pero si tenemos en cuenta que tanto Plinio como Ptolomeo incluyen la ciudad de Carthago Nova en la Contestania, parece evidente que no hacen sino confirmar lo indicado en su momento por Estrabón. De esta manera, la Bastetania ocuparía parte de la costa de Almería y toda la de Murcia, hasta Cartagena, aunque existe la duda de si Urci era ya bastetana o no. Plinio la adscribe a la Bética, aunque por el contexto podría suponerse que es en realidad una ciudad bástula²⁵, ya que con anterioridad se ha referido a los bástulos como el último pueblo de la costa. Ptolomeo la incluye en la Bastetania, como única ciudad costera, en tanto que los bástulos ocuparían desde Mellaria, ciudad situada más allá de Carteia y Calpe, hasta Bareia, ubicada más allá de Abdara, que debe identificarse con la ciudad de Baria citada por Plinio sin ubicarla con exactitud, aunque por el contexto, y por lo dicho por Estrabón (III, 4, 1), se deduce que también podía ser una ciudad bástula. El problema se acrecienta porque Plinio relaciona Urci con la Bética en tanto que Ptolomeo la incluye expresamente en la Tarracónense. De cualquier forma, parece evidente que el límite entre bástulos y bastetanos debía establecerse en la zona costera a la altura de Baria, la actual Villaricos, que aún sería localidad bástula, y que estos límites eran bastante permeables, puesto que según Estrabón (III, 4, 1) bástulos y bastetanos son en rea-

²³ Un compendio de todos estos estudios puede verse en Uroz, *op. cit.*, 11 ss.

²⁴ Ya hemos comentado con anterioridad los problemas que se refieren a esdetes y deitanos y a su posible relación con los edetanos. Cf. notas 12 y ss.

²⁵ «Los primeros son los bástulos, en la costa. Tras ellos, en dirección al interior y según van enumerados, siguen los mentesanos, los oretanos y, junto al Tajo, los carpetanos. Junto a ellos los vacceos, vetones y celtiberos arevacos. En la costa se hallan los oppida de Urci y Baria, adscrito este último a la Bética; la región de la Bastitania, luego la de la Contestania, la colonia de Carthago Nova (...)» (Plinio, III, 19). Tenemos en este caso, una vez más un ejemplo de la doble distribución geográfica y administrativa a que tan repetidamente alude Plinio en su obra: las regiones ibéricas y la división administrativa romana.

alidad el mismo pueblo²⁶; hay que tener en cuenta, además, que Estrabón no cita ninguna de estas dos ciudades, ya que desde Abdera pasa directamente a Carthago Nova. Y hay que indicar, por último, que la ausencia de ciudades que encontramos en esta zona en casi todos los autores se confirma también con la mención de Pomponio Mela (II, 94), quien al hablar de la costa que sigue a Cartagena hacia el sur dirá que hay ciudades de escasa importancia, cuya mención sólo se justifica por la correlación de sus nombres, sin que cite ninguna de ellas hasta llegar a Urçi.

Por el norte los límites de la Bastetania son más difíciles de establecer. Si seguimos a las fuentes, Estrabón nos indica que los edetanos —nombrados en una ocasión como sedetanos— llegan por el sur hasta Carthago Nova. Plinio nos dirá más adelante que el límite de la Bastetania se encuentra en la frontera de la Contestania, y algo similar dará a entender Ptolomeo, cuando coloca la Contestania a continuación de la Bastetania. Parece evidente, por tanto, que la Bastetania limita por esta zona con la Contestania, aunque de seguir a Estrabón el límite se establecería directamente con la Edetania. Sin embargo, las noticias de Estrabón sobre esta parte de la Península son bastante superficiales, y es posible que la adscripción de todos estos territorios a la Edetania —o a la Sedetania— no sea sino una simplificación artificial; en apoyo de esta hipótesis puede venir el hecho de que Estrabón no menciona a los ilercaones, que sabemos por fuentes anteriores y posteriores se encontraban asentados desde antiguo en esta zona, ni tampoco a los contestanos, de cuya existencia anterior se conoce al menos una cita, transmitida por un contemporáneo de Estrabón: la de Livio (*Frag. Lib.*, 91) que cuenta cómo Sertorio trató de alejar a Pompeya en el año 76 a. C. de la Ilercaonia y de la Contestania, pueblos aliados ambos.

Fijar el límite territorial concreto es sin embargo bastante difícil. Llobregat lo estableció a lo largo del río Segura, basándose sobre todo en razones geográficas e históricas, ya que se trata hasta cierto punto de una frontera natural, atestiguada en épocas posteriores; sin embargo, los testimonios de las fuentes insisten en la pertenencia de Carthago Nova a la (S) Edetania o a la región que ocupó su parte meridional: la Contestania. Los testimonios de Estrabón, Plinio y Ptolomeo son concluyentes; el primero se refiere en dos ocasiones a que el límite de la Edetania —Sedetania en una ocasión— con la Bastetania se encuentra en Karchedón Néa, esto es, en Carthago Nova, la actual Cartagena; el segundo, dirá textualmente (...) *Contestania, Carthago Nova colonia* (...). De ello se deduce con claridad que en época de Plinio Carthago Nova se encontraba ligada a la Contestania, y no hay que olvidar que Plinio fue *procurator* de la *Hispania Citerior* en el año 73, antes de la redacción final de la *Naturalis Historia*, por lo que es de suponer que conociera bien la región y, más aún, que localizara con exactitud una ciudad tan importante como Carthago Nova, que

había sido hasta poco tiempo antes una de las principales ciudades de Hispania, y que el propio autor describe como capital de un *conventus iuridicus* al que pertenecen ciudades de la Meseta Meridional, Andalucía Oriental, Murcia y Valencia. Contestanos serán también Ilici, Lucentum, Dianium, y los ríos Tader y Sucro, que constituye el límite con los edetanos. Es importante, a nuestro modo de ver, que Plinio no indique nunca que el río Tader constituye el límite entre bastetanos y contestanos, porque siempre que es posible elige los cursos fluviales para marcar los límites de los diversos pueblos ibéricos (Sucro, Udiva, Iber); este hecho debe servir de prueba, a nuestro juicio, de que en ese momento el río Segura, al menos en su último tramo, no constituía ninguna frontera, que se encontraba más hacia el sur. Por su parte, el geógrafo Ptolomeo, dice de los contestanos que están en la orilla del mar, y relaciona entre sus ciudades a Lucentum, Carthago Nova, el promontorio Escombrario, las desembocaduras de los ríos Taber y Setabis, la ciudad de Alona y el puerto Ilicitanus y la desembocadura del río Sucro. En otro lugar dirá que tras los bastetanos interiores se encuentran los contestanos, con las ciudades de Mellaria, Valentia, Setabi, Setabacula, Ilici y Iaspis, al tiempo que incluye a Dianium entre las ciudades edetanas. También Ptolomeo incluye Carthago Nova en la Contestania, aunque las listas de este autor sean menos dignas de confianza que los datos de Plinio, pues contienen errores claros, como adscribir Dianium a los edetanos y Valentia a los contestanos y ubicar Lucentum al sur de Carthago Nova. Si a pesar de todo siguiéramos la argumentación de Ptolomeo, veríamos que en lo que se refiere al litoral, la Contestania incluiría a Carthago Nova, las islas Escombrarias y la desembocadura de los ríos Taber (Segura), Saitabis (posiblemente el actual Serpis) y Sucron, donde acaba la Contestania. Por tanto, sus límites serían sustancialmente similares a los de Plinio.

La Contestania limita con la Bastetania, pues, a decir de los geógrafos antiguos, en la zona de Carthago Nova. Y por el norte se extiende hasta el río Júcar, que en las fuentes aparece citado como Sucro, que constituye la frontera con la Edetania. Sobre las ciudades de su interior hablaremos posteriormente.

El límite meridional de la Edetania queda, por tanto, claramente definido en el río Sucro. El septentrional resulta más difícil de establecer. Estrabón no alude a un límite concreto, sino que indica en una ocasión que los edetanos llegan hasta el río Ebro, e incluso que unos pocos viven más allá de este río, en contacto con los indiketetas, en tanto que en otras dos ocasiones se limita a indicar que los edetanos se encuentran por debajo de los celtíberos y en las tierras que baña el río Sucro. Plinio establece la frontera en el río Udiva, que la mayor parte de los autores identifican con el Mijares; aunque no exista un testimonio indudable que lo confirme, parece lógico, que se trate de este río, ya que Plinio nos informa de que el río Udiva se encuentra más allá de Sagunto, constituyendo el límite con los ilercaones, que dominan ya el río Ebro, y el Mijares es el río más importante de esta zona. Ptolomeo, por su parte, hace limitar a los edetanos con los ilercaones, adscribiendo a los primeros, de

²⁶ «(...) el tramo de costa que va de Calpe, cuyo monte está sobre las Columnas, hasta Karchedón Néa, mide una longitud de 2.200 estadios, y en él viven la mayoría de los bastetanos, a los que se suele llamar también bástulos, y una parte de los oretanos (...)».

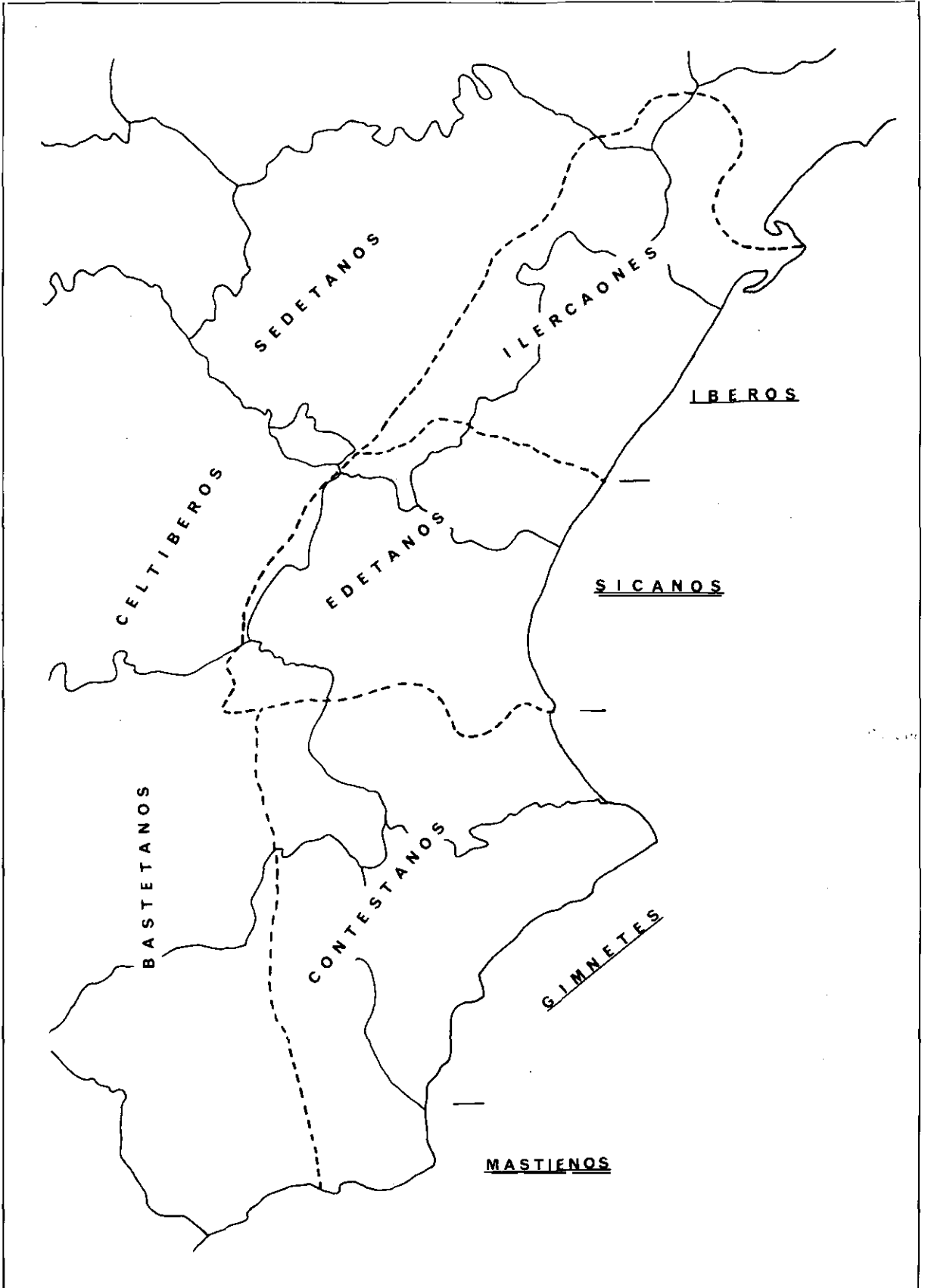


FIG. 1. Pueblos del área sudoriental de la Península Ibérica. En subrayado los nombres transmitidos por las fuentes más antiguas.

sur a norte, las desembocaduras de los ríos Palancia y Turis y la ciudad de Dianium, que, a todas luces, se encuentra fuera de su lugar²⁷, en tanto que en otro pasaje colocará a Sagunto como ciudad más meridional. Los ilercaones, por su parte, arrancarían desde el promontorio y el puerto Tenebrio y contarían como accidente principal con el río Ebro. Parece por tanto lógico ubicar en el río Mijares el límite entre edetanos e ilercaones. Cuando Ptolomeo trate en otro lugar de estos ilercaones, incluirá como su ciudad más meridional a Dertosa.

4.2. LOS LIMITES INTERIORES

Si los límites exteriores de las regiones ibéricas que son objeto de nuestro estudio han podido ser establecidos con un cierto grado de precisión, no ocurre lo mismo con los interiores, puesto que aquí los datos de las fuentes antiguas son menos extensos y más confusos y habría que adentrarse en un estudio comparativo de las fuentes arqueológicas que no es objeto de esta ponencia.

La Contestania limita al oeste con la Bastetania, región que, según Estrabón, se encuentra por debajo de los celtíberos, lo que precisará Ptolomeo (II, 6, 59), al incluir a los lobetanos por debajo de las tierras orientales de los celtíberos, entre éstos y los bastetanos. En otro lugar el mismo Estrabón indicará (III, 2, 2) que desde la región de Calpe, esto es, desde el Estrecho de Gibraltar, cruza la Bastetania y la Oretania una cordillera cubierta de densos bosques y corpulentos árboles, que separa la zona costera de la interior, y que en otro lugar ha designado como Oróspeda; más adelante (III, 4, 6) se referirá a que el río Sucro, que se encuentra a mitad de camino entre Cartagena y el Ebro, nace en la cordillera que domina Málaga y la región de Cartago, que parece corresponder a la misma Oróspeda y que en la orografía real debe tratarse de las últimas estribaciones del Sistema Ibérico y de las primeras de las Sierras Subbéticas. Estrabón indica que esta cordillera cruza la Bastetania y la Oretania, por lo que hay que suponer que no constituye el límite septentrional de estas regiones, y no sirve por consiguiente de referencia para establecer su límite septentrional. En otros lugares dirá que oretanos, bastetanos y edetanos habitan la Oróspeda (III, 4, 14) y que tras los celtíberos, y en dirección sur, siguen los pueblos que habitan la Oróspeda y las tierras que baña el Sucro: los edetanos, hasta Carthago Nova, y los bastetanos y oretanos, hasta cerca de Málaga.

Según los textos, por tanto, los bastetanos se encuentran al sur de los celtíberos, y más concretamente al sur de los lobetanos, que muy posiblemente correspondan, como propone M. P. González-Conde en la ponencia presentada a este mismo Simposio, a un pequeño pueblo emparentado con los celtíberos al sur de la provincia de Cuenca o al norte de la de Albacete.

Hasta aquí debería llegar, por consiguiente, el territorio de los bastetanos, ya que entre las ciudades bastetanas de Ptolomeo se encuentra Saltigi, que casi todos los testimonios coinciden en ubicar en Chinchilla (Albacete)²⁸, en tanto que otras ciudades bien conocidas y ubicadas, como Segóbriga (Saelices) o Valeria (Valeria), que se encuentran ya al sur de la provincia de Cuenca, fueron incluidas por Ptolomeo —y también por Plinio, en el caso de Segóbriga— entre las celtibéricas²⁹. El límite preciso es muy difícil de ubicar, pero tal vez deba encontrarse en su parte oriental en las serranías que delimitan el valle del Júcar.

Establecido el límite septentrional de bastetanos y celtíberos, nos quedarían por precisar las zonas de contacto entre bastetanos, contestanos y edetanos, por una parte, y entre celtíberos, edetanos e ilercaones, por otra, con el objeto de delimitar la frontera occidental de los pueblos que son objeto de nuestro estudio.

La frontera meridional de contestanos y bastetanos ya hemos indicado que debe encontrarse en los alrededores de Carthago Nova, que quedaría incluida, según todos los testimonios de autores antiguos conocidos, en la Contestania; una delimitación más concreta es bastante difícil de realizar, ya que las identificaciones de ciudades modernas con las antiguas realizadas a lo largo de los tiempos, y que podrían permitirnos una mayor aproximación, no cuentan con argumentos sólidos³⁰. Algo similar ocurre con la frontera oriental; Llobregat, partiendo de la idea de que la Contestania acababa en el río Segura, la estableció a lo largo de las sierras de Orihuela, Callosa y Crevillente, para continuar a lo largo de los valles del Vinalopó y Cañoles. Si nos basamos en los textos antiguos, los únicos datos ciertos son que de las ciudades bastetanas de que habla Ptolomeo, las más próximas a esta frontera que pueden identificarse documentalmente son, de sur a norte, las de Asso, que con toda seguridad es Caravaca de la Cruz, en Murcia³¹, tal vez Ilunum, que quizá deba ser ubicado en las proximidades de Hellín, según los estudios viarios de P. Sillières³², y Saltigi, que como acabamos

²⁸ Vide, por ejemplo, Sillières, P. *Madrider Mitteilungen*, 23, 1982, 247, y más recientemente Alföldy, G. *Römische Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*. Heidelberg, 1987, 89.

²⁹ Para la ubicación de las ciudades aquí citadas, cf. Alföldy, G. *op. cit.*, 74 ss., con la bibliografía anterior.

³⁰ Es el caso, por ejemplo, de la identificación de Orcelis con Orihuela. Turbula con Villena, Bigarra con Bogarra, etc. Un ejemplo claro de lo peligroso que puede ser la identificación de una ciudad antigua con otra moderna sobre la simple base de la semejanza de sus nombres lo tenemos en la ciudad de Asso citada por Ptolomeo, que tradicionalmente se ha ubicado en Isso, cerca de Hellín, y que una inscripción ubica en Caravaca.

³¹ CIL, II, 5942, encontrada en Caravaca, con la mención de la república Assotanensis. Cf. Wiegels, R. *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín, 1985, 105, n. 16.

³² Sillières, P. Une grande route romaine menant à Cathagène: la voie Saltigi-Carthago Nova. *MM*, 23, 1982, 247 ss. La propuesta de Sillières de trazado de la vía entre Cieza y Tobarra, a través del Tolmo de Minateda y no de Hellín, parece evidente la aparición del miliario de Maximino Tracio algo más al norte de este yacimiento. La Iyyuh atestigüada en fuentes árabes entre Cieza y Tobarra (Cf. Molina López, E. Iyyu (h): otra ciudad yerma hispano-musulmana. *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, 1971; idem, La cora de Tudmir según Al Udri (siglo XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del Sudeste peninsular. *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, 1972), debe ubicarse en esta zona, probablemente en el propio Tolmo de Minateda, donde nuestras recientes excavaciones han puesto al descubierto materiales de los siglos VIII-IX d. C. Resulta tentador, asimismo, y con las reservas

²⁷ Cf. la hipótesis de Fernández Nieto (nota 18) acerca de la posibilidad de la existencia de dos ciudades de este nombre y de la equiparación de una de ellas con Sagunto. Esta hipótesis, que resulta sugestiva, tropieza sin embargo con el problema de que las equivocaciones en la ubicación de ciudades son frecuentes en el texto de Ptolomeo.

de indicar debe ser Chinchilla. Entre estas dos ciudades y las ya propiamente contestanas de Ilici (Elche) y Iaspis (¿Aspe?) debe encontrarse el límite oriental de Bastetania, que es a su vez el occidental de Contestania. No es posible establecer una línea precisa, pero hay algunos datos que apuntan a que la línea Vinalopó-Segura defendida en su día por Llobregat no debió ejercer en este momento el papel de frontera que se le atribuye; aparte de la no mención como tal en la obra de Plinio, hecho al que nos hemos referido más arriba, y aunque no sea tema de esta ponencia, queremos llamar la atención acerca de que algunos de los elementos más característicos de la cultura contestana desbordan con creces estos límites; es el caso, por ejemplo, del estilo cerámico llamado Elche-Archena, que alcanza un amplio esplendor en la zona murciana del Medio Segura, hasta tal punto que el yacimiento del Cabezo del Tío Pío de Archena ha contribuido a dar nombre a dicho estilo cerámico, junto con el de La Alcudia de Elche. No es sólo aquí; este mismo tipo cerámico lo encontramos en otros yacimientos murcianos ubicados en los términos de Jumilla, Cieza (Bobax), Mula, Lorca y Totana³³, pero donde su presencia resulta más importante es en Cartagena; el libro recientemente publicado por Milagros Ros³⁴ da a conocer un conjunto aún reducido, pero creemos que suficientemente representativo, de cerámicas con decoración figurada en el más puro estilo Elche-Archena, al tiempo que pone de manifiesto la estrecha relación cultural existente entre los yacimientos del sur de la provincia de Alicante y Cartagena, relación que se mantendrá también en épocas posteriores³⁵.

pertinentes, identificar esta Iyyuh con la Itunum atestiguada en Ptolomeo, que no aparece en ningún otro documento antiguo, ni siquiera en los itinerarios, porque esta calzada Saltigi-Carthago Nova estudiada ahora por Sillières no figura en ellos. Según Al Udri, las etapas entre Cartagena y Saltigi serían Murcia, Molina de Segura, Cieza, Medina Iyyuh, Tobarra y Chinchilla.

³³ La aparición de cerámicas del estilo denominado Elche-Archena en estos lugares es sólo un síntoma de la intensa relación que muestran con el núcleo de la Contestania. No quiere decir automáticamente que se incluyan en la misma región que éstas, pero constituye un elemento a tener en cuenta a la hora de establecer sus límites y área de influencia, elemento que debe ser contrastado y matizado con otros muchos testimonios materiales. Es evidente que la simple aparición de unos cuantos fragmentos aislados de este tipo de cerámica no presupone la pertenencia de estos yacimientos al área cultural contestana, sino que pueden ser consecuencia de simples contactos comerciales. Sin embargo, es muy significativo que en el esquemático mapa de dispersión de este estilo cerámico publicado con motivo de la exposición sobre la cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena, Alicante, 1987, su área de difusión se reduzca a esta zona, siendo muy escasa al norte de Alicante (hallazgos de Benidorm y, más recientemente, de Altea); podría ampliarse con otros muchos hallazgos, sobre todo en la parte oriental de la provincia de Albacete y Murcia; así, por ejemplo, algunos elementos de cerámica ibérica de Begastri (Murcia) y los numerosos ejemplares recuperados en la necrópolis tardoibérica de Hellín, actualmente en curso de excavación, o el kalathos de Elche de la Sierra, todos ellos con una decoración que recuerda la del estilo ilicitano, aunque con considerables matices y variaciones, publicado por J. J. Eiroa. El kalathos de Elche de la Sierra (Albacete), *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 2, 1986, 73 ss.). Otros fragmentos aislados aparecidos en el norte de la provincia de Valencia (Los Villares de Caudete, por ejemplo) y Cataluña deben ser consecuencia de relaciones comerciales.

³⁴ Ros Sala, M. M.: *La ciudad romana de Carthago Nova. Fuentes y materiales para su estudio. I. La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Murcia, 1989.

³⁵ Desde el punto de vista de esta posible ampliación de la Contestania hacia el Oeste, habría que considerar en otro momento fenómenos tan interesantes como el área de difusión de la escultura ibérica, que en buena parte quedaría incluida en esta región (Cf. Cuadrado, E., El problema

Las fronteras entre bastetanos y edetanos no debieron ser demasiado extensas, si es que en realidad existieron, pues todo depende de dónde se ubique el límite septentrional de los bastetanos y el meridional de los celtiberos. Si fuera el río Júcar, que más arriba hemos visto constituye también la frontera entre edetanos y contestanos, no parece que llegaran a tener fronteras comunes.

Mayor dificultad presenta el establecimiento de la línea fronteriza entre edetanos y celtiberos, para el que contamos con escasos testimonios literarios. El más importante es el de Estrabón (III, 4, 10), quien tras describir la costa del Mediterráneo, dice que la región interior está bordeada por dos cordilleras, una, la Idúbeda, que corre paralela al Pirineo y se extiende desde los cántabros hasta el Mediterráneo, y otra, la Oróspeda, que parte de aproximadamente la mitad de la anterior y se dirige primero hacia el oeste y luego hacia el sur, hacia la costa que comienza en el Estrecho de Gibraltar. Si tenemos en cuenta que con anterioridad Estrabón ha indicado (III, 1, 3) que el Pirineo constituye el lado oriental de Iberia, que corre de sur a norte y que limita la Iberia de la Céltica, referida en este momento a la Galia, queda claro que la Idúbeda debía correr también de norte a sur y que la Oróspeda al principio discurriría hacia el oeste para orientarse después hacia el sur. Es posible que la Idúbeda, tal como ya indicó en su día García y Bellido³⁶, se refiera a la parte septentrional del Sistema Ibérico, lo que explicaría la inmediata afirmación de Estrabón de que más allá de la Idúbeda —no se olvide que se está refiriendo ahora a la región interior de la Península, no a la costa, que ha descrito con anterioridad— se encuentra la Celtiberia, en la que nacen ríos como el Guadiana, el Tajo y el Duero, en tanto que el Guadalquivir nace en la Oróspeda.

Los datos de Plinio son asimismo de interés. En un pasaje dice que en la Edetania existe una laguna que penetra hasta los celtiberos; es posible que se trate de la Albufera, que desde luego no llega hasta la Celtiberia, pero esta expresión es significativa de la gran extensión de la laguna y de la relativa proximidad de los celtiberos al litoral en este área. En otro pasaje cita como dependiente del *conventus* de Carthago a la ciudad de Segóbriga, a la que denomina *caput Celtiberiae*; en ello ha de verse un testimonio más de la relación de esta parte del centro de la Península con la

de los restos escultóricos de las necrópolis ibéricas, en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, 567 ss.: todas las necrópolis relacionadas se encuentran en el triángulo comprendido entre el Júcar, el meridiano que pasa por Albacete y el mar). Y los mismo parece ocurrir con algunos tipos de monumentos funerarios ibéricos; M. Almagro (Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura ibérica, *MM*, 24, 1983, 230, fig. 10), pone de manifiesto la existencia de una amplia concentración de elementos de arquitectura monumental funeraria ibérica en este área, con alguna extensión hacia el oeste, siempre dentro de la provincia de Albacete, y con el río Júcar como límite septentrional. Algo similar ocurre con las sepulturas turriformes, con algunos tipos de tumbas de empedrado tumular (Cf. Cuadrado, E. Las necrópolis ibéricas del Levante español, en *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1987, 185 ss.) y de escultura ibérica (Cf. Chapa, T. *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985): toros, caballos y animales fantásticos, que se concentran entre el Júcar y el Segura, con algunas extensiones hacia el norte y hacia el sur.

³⁶ García y Bellido, A.: *España y los españoles hace dos mil años. Según la Geografía de Estrabón*, Buenos Aires, 1945, 80 ss.: 161.

región del sureste. Ptolomeo, por su parte, coloca entre los celtiberos una serie de ciudades del valle del Ebro, entre las que se cuentan Turiasso, Nertobriga, Bilbilis, Arcobriga, y otras más meridionales, como Segobriga, Valeria o Alaba.

Muy importante para la posible separación de celtiberos e iberos es el establecimiento de las fronteras lingüísticas entre las lenguas ibéricas y celtibéricas, trazadas en su día por Untermann y que hoy conservan aún su validez. La línea divisoria estaría situada a lo largo del Sistema Ibérico, especialmente de las serranías de Cuenca y de Albarracín, hasta alcanzar el Ebro aproximadamente a la altura de la desembocadura del río Jalón³⁷.

Por todo ello, parece evidente que la divisoria entre la Celtiberia y la Edetania debía encontrarse en una línea que se corresponde con la parte septentrional del Sistema Ibérico; la influencia ibérica llega a alcanzar los valles de los ríos Cabriel-Guadalaviar-Jiloca, aunque sus límites debieron estar más al este, tal vez en las sierras de Javalambre y Gúdar, que constituyen las primeras estribaciones de importancia del Sistema Ibérico y forman ya una barrera natural³⁸.

Por el norte, la Edetania llega hasta el río Ebro, según Estrabón, o se acaba en el río Udiva, según Plinio. En el primer caso limitaría directamente con los indiketes; en el segundo, con los ilercaones. Ptolomeo ubica a los ilercaones al norte de la Contestania, con el puerto y el promontorio Tenebrio en el litoral y las ciudades de Cartago Vetus, Biscargis, Teaua, Adeba, Tiaruilia, Sigarra y Dertosa en el interior. Si aceptamos la existencia de los ilercaones desde un primer momento, y el río Mijares constituyera realmente el límite entre Edetania e Ilercavonia, la Edetania quedaría prácticamente cerrada por su parte superior, pues este río nace en las sierras turolenses próximas a los lugares donde hemos ubicado el límite occidental de la región.

Sin embargo, no todo resulta tan claro. Los tres autores que describen estas regiones aluden a que la Edetania contaba con una penetración hacia el noroeste. Estrabón, el más antiguo, dirá que la Edetania llegaba hasta el río Ebro, e incluso algo más allá. Plinio incluirá textualmente a Caesaraugusta entre las ciudades edetanas, aunque fuera de la descripción de la región, al tratar de la relación de ciudades que dependen de cada conventus jurídico. Y más tarde, Ptolomeo incluirá también a Caesaraugusta entre las ciudades edetanas, junto con algunas difícilmente ubicables y otras que corresponden al sector norte de la Edetania propiamente dicha (Lassira, Edeta-Liria, Sagunto, tal vez Etobesa). De todo ello podría deducirse o bien que en un primer momento el territorio edetano llegó hasta el Ebro, o bien que existe algún error en los testimonios escritos; así, en un pasaje (III, 4, 14) Estrabón parece aludir en realidad a los sedetanos como uno de los pueblos al sur de los celtiberos, concretamente el que se extiende hasta Karchedón.

Estos testimonios han sido objeto de discusión. Si nos atenemos a las fuentes, parece evidente que en época de Estrabón —o de sus fuentes— existía una amplia *regio* ibérica que se extendía desde el río Ebro hasta Cartagena, y que se denominaba Edetania o Sedetania; más adelante, esta amplia región se subdividió en otras más pequeñas: la Edetania propiamente dicha, que ocupó el área central, la Contestania al sur y la Ilercavonia al norte. Pero también podría suceder que los datos de Estrabón fueran erróneos e incompletos, y que al describir esta región lo hiciera de manera más simple que otras, confundiendo edetanos y sedetanos y tal vez adscribiéndoles también regiones vecinas. De hecho, en el transcurso de las guerras sertorianas, el historiador Tito Livio menciona ya a contestanos e ilercaones, ubicados por tanto en una época bastante anterior a la descrita por Estrabón. G. Fatás, por su parte, hace ver en su libro tantas veces citado que el texto de Plinio que adscribe Caesaraugusta a los edetanos debe ser consecuencia de un error de transcripción, puesto que en los códices plinianos que parecen más fieles al original la región a la que se adscribe es la Sedetania y no la Edetania. Con ello se incluiría una nueva región, atestiguada también en otras fuentes antiguas, sobre todo Tito Livio (29, 1, 19; 31, 49, 7), que constituiría la frontera septentrional de la Edetania y recortaría, una vez más, los amplios límites que le adscribe Estrabón.

Recientemente, F. Arasa ha realizado algunas aportaciones acerca de los problemas de los límites entre la Edetania y la Ilercavonia y la Sedetania que creemos de interés. Partiendo de la pertenencia de las ciudades ptolemaicas de Leonica, Damania y Osicerda al *conventus* caesaraugustano, y de la de Dertosa al tarraconense, al que podrían pertenecer también Lesera y Etobesa, presupone que el límite de sus territorios debía constituir también el de los respectivos conventos jurídicos. De ser así, y suponiendo que en este caso los límites entre estos conventos sean pervivencia de fronteras anteriores —lo que no siempre está comprobado—, podríamos encontrarnos con que las tres primeras ciudades constituyeran el límite de los sedetanos y las tres últimas el de los edetanos e ilercaones. De ser así, la frontera entre sedetanos e ilercaones podría establecerse a lo largo de la línea de los ríos Matarraña y Guadalupe hasta alcanzar el río Mijares, en tanto que edetanos y celtiberos limitarían hacia el sur a lo largo de las sierras de Gúdar y Javalambre y el valle del río Cabriel³⁹.

³⁹ Arasa, *op. cit.*, 129 ss. El intento de utilizar las ciudades adscritas por Plinio a cada uno de los conventos jurídicos para recrear las líneas fronterizas entre los pueblos indígenas resulta interesante, aunque tropieza con no pocos problemas. En el área que ahora nos ocupa, Plinio adscribe los siguientes pueblos a cada uno de los conventos:

Tarraco: 42 pueblos, de los que cita a dertosani, bisgargitani, ausetani, ceretani, edetani, gerundenses, iessonienses, teari, aquiçaldenses, aesonenses y baeculonenses, 11 pueblos en total.

Caesaraugusta: 55 pueblos, de los que cita a bilbilitani y celcenses; calagurritani, ilerdenses, oscenses, turiassonenses, cascantenses, ercavincenses, graccurritani, leonicenses y osicerdenses; tarraconenses; arcobrigenses, andelonenses, aracelitani, bursaonenses, calagurritani, complutenses, carenses, cincianses, cortonenses, damanitani, iacetani, libienses, pompelonenses, segienses, 26 en total.

Cartago Nova: accitani, libisani; salarienses, castulonenses, saetabitan, valerianses; alabanenses, bastitani, consaburrenses, dianenses, egeclastani,

³⁷ Untermann, J.: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid, 1965, p. 16 ss.

³⁸ En éste, como en otros casos, y como hemos insistido en repetidas ocasiones a lo largo de este trabajo, la delimitación precisa requeriría un detenido análisis de los materiales arqueológicos de las diferentes áreas.

5. LOS PUEBLOS PRERROMANOS Y SUS FRONTERAS

Parece evidente que nos encontramos ante los testimonios de dos épocas, que deben corresponder a dos situaciones diferentes, aunque en algunos aspectos presentan mayores coincidencias de lo que se podría suponer; así, las fuentes más antiguas ubican a unos mastienos cuya frontera nororiental llegaría a Cartagena, que se corresponde bastante bien con la Bastetania de las más recientes. Hacia el norte, unos gimnetas que se asientan desde Cartagena hasta un río Sicano tradicionalmente identificado, aunque sin completa seguridad, con el Júcar, y que corresponderían a los posteriores contestanos; y unos sicanos que debían asentarse al norte de este río epónimo y que corresponderían de forma aproximada a los edetanos, aunque su límite norte queda impreciso en los testimonios más antiguos. Los ilaragautes, tal vez los ilergetes, aparecen ya en uno de estos documentos antiguos, el de Hecateo, dando nombre a un río Ilaugates que debe ser el Ebro; una rama meridional de este pueblo, los ilercaones, aparecerán en los testimonios más modernos al norte de los edetanos, posiblemente a partir del río Mijares.

Estos testimonios antiguos se completan con las alusiones de Hecateo a una ciudad Sicana y al pueblo ibero de los edetes, aunque sin ubicarlos en ningún área concreta, y con los del Periplo, que tras describir a los sicanos, alude a que más allá, lejos del mar, se extiende una amplia región boscosa, habitada por una tribu agreste y feroz, la de los beribraces, que llevaban una vida semejante a la de las fieras, en los que parecen reflejarse los pueblos célticos del interior, posiblemente los del reborde montañoso oriental de la Meseta, tal vez ya por entonces de origen indoeuropeo y cuya forma de vida más atrasada llamó la atención a los redactores del periplo original⁴⁰. Aparte de este dato, no tenemos ningún otro para establecer unas posibles delimitaciones interiores en esta época antigua.

Por el interior, la divisoria entre bastetanos y contestanos se colocaría en una zona imprecisa entre las líneas Chinchilla-Hellín-Caravaca y Elche-Aspe (el valle del Vinalopó, en realidad), tal vez en la serie de sierras que desde más al sur de Hellín y Jumilla descienden casi sin solución de continuidad hasta el sur de Cartagena, surcada por ríos y ramblas bastante encajados; la de contestanos y edetanos en el valle del río Júcar, la de edetanos y celtíberos a lo largo del Sistema Ibérico, y la de ilercaones y sedetanos a lo

ilorcitanos, laminitanos, mentesanos; oretanos, segobrigenses; toletanos, viatienses y virgilienses, 21 en total.

De esta forma, el convento tarraconense incluía con seguridad a dertosanos y edetanos, en tanto que el cartaginense llegaba hasta Dianium y Saitabi, por lo que hay que suponer que el primero incluía las antiguas Ilercavonia y Edetania y el segundo la Contestania, y también buena parte de la Bastetania y del sector meridional de la Celtiberia. La línea del Júcar podría considerarse de esta manera como una frontera consolidada en la división conventual.

⁴⁰ Sobre los beribraces, cf. Fernández Nieto, *op. cit.*, 129 ss., que insiste en su carácter céltico y los ubica en las zonas montañosas del Maestrazgo. Estos beribraces no vuelven a aparecer en la mención de las fuentes posteriores, pues debieron quedar englobados entre los celtíberos.

largo de los ríos Matarraña y Guadalupe y el propio Sistema Ibérico.

6. CIUDADES Y NUCLEOS DE POBLACION

La relación de ciudades atestiguadas en los textos es extensa y prolija, aunque se trata en su mayoría de ciudades documentadas en época romana, de algunas de las cuales, pero no de todas, sabemos que existieron ya en época ibérica⁴¹. A continuación nos referiremos sólo a aquellas que, de una u otra manera, han proporcionado testimonios arqueológicos de época ibérica o se encuentran atestiguadas por las fuentes literarias en este momento, y especialmente a aquellas cuya ubicación puede presuponerse de manera más o menos fundada. Puesto que todas las descripciones manejadas hasta el momento, excepto la de Pomponio Mela, siguen el litoral de sur a norte, será ésta también nuestra dirección.

6.1. CIUDADES CITADAS SOLO EN LOS DOCUMENTOS MAS ANTIGUOS

6.1.1. Ciudades mastienas.

MASTIA: Ciudad mastiena de importancia considerable atestiguada en Avieno (v. 452), Hecateo (*FHA*, II, 187), Teopompo (*FHA*, III, 52) y Polibio (3, 24, 1), esto es, sólo en fuentes antiguas o que aluden a hechos antiguos (Polibio se refiere al tratado del 348 a. C.). Su ubicación exacta es desconocida, aunque sobre todo del texto de Polibio puede deducirse que se encontraba en las proximidades de Cartagena. Este autor la designa como *Mastia Tarséion*, y de la lectura del Periplo se advierte también que éste la incluye en el interior de los límites tartésicos.

Las ciudades de Menobora, Sixo y Molibdara, citadas como mastienas por Hecateo, se encuentran en realidad bastante alejadas del área que nos ocu-

⁴¹ AVIENO: Puerto Namnatio, ciudad de los masienos, Herna, Ilerda, Hemeroskopion, Sicana, Hilactes, Histra, Sarna, Tiricas.

HECATEO: Mastienas: Mastia, Mainobora, Sixo, Molibdana; Iberas Sicana, Crabasia, Hiops.

ESTRABON: Edetanos: Carthago Nova, Hemeroskopeion, Dianium, Saguntum, Chersonesos, Oleastro, Cartalias, Dertosa.

POMPONIO MELA: Dertosa, Valentia, Saguntum, Allone, Lucentia, Ilici, Carthago.

PLINIO: Contestania: Carthago Nova, Ilici, Lucentum, Dianium, Suero; Edetania: Valentia, Saguntum; Bastetania: Urci.

PTOLOMEO: Litoral de los contestanos: Lucentum, Carthago Nova, Alona, Portus Ilicitanus; Litoral de los edetanos: Dianium; Litoral de los ilercaones: Puerto Tenebrio; Tierras interiores de los contestanos: Mentaria, Valentia, Saitabi, Saitabicula, Ilici, Iaspis; Tierras interiores de los edetanos: Caisaraugusta, Bernaba, Eborá, Beleia, Arsi, Damania, Leonica, Osicerda, Etobesa, Lássira, Edeta, también llamada Liria, Saguntum; Tierras interiores de los ilercaones: Carthago Vetus, Biscargis, Teava, Adeba, Tiariulia, Sigarra, Dertosa, Celtíberos: Bélsinon, Turiassu, Nertóbriga, Bilbilis, Arcóbriga, Caisada, Mediolon, Aitacon, Ercávica, Segóbriga, Búrsada, Laxta, Valeria, Istonion, Alaba, Libana, Urceas; Lobetanos: Lobetum; Bastetanos: Pucialia, Salaria, Túrbulá, Sáltiga, Bigerra, Abula, Asso, Bérghula, Carca, Ilunum, Arcilacis, Segisa, Orceelis, Vergilia, Acci.

pa⁴². Tan sólo Molibdara pudo estar, según Schulten, en el área de Cartagena, debido a su nombre, que hace alusión a la riqueza en plomo.

6.1.2. Ciudades gimnetas

HERNA: Ciudad gimneta citada únicamente en el Periplo (v. 463), que la sitúa más al norte del río Teodoro, casi con toda certeza el Segura, y en el límite de la antigua influencia de los tartesios. Su ubicación exacta es desconocida.

6.1.3. Ciudades iberas

Avieno, tras describir a los mastienos y gimnetas, alude a los iberos como gentes que se extienden desde los confines de esta tierra hasta el Pirineo, diferenciándolos de los anteriores.

ILERDA: Ciudad citada en el Periplo (v. 475), antes de Hemeroskopeion. No debe corresponderse con la Ilerda histórica de los ilergetes, puesto que queda muy alejada de ésta. Puede tratarse de un cambio de lugar o bien, como indica Schulten, de un primer emplazamiento de los ilergetas, que posteriormente debieron trasladarse hacia el norte.

HEMEROSKOPEION: Ciudad atestiguada en el Periplo, más al norte de Ilerda y separada de ella por estériles arenas (v. 486), y en Estrabón (III, 4, 6; 4, 10), como una de las tres fundaciones de los massaliotas. Su existencia se encuentra íntimamente relacionada con el problema de las colonias griegas en la costa oriental de la Península, que no es éste el momento de tratar; los defensores y detractores de su existencia, al igual que de la de las otras colonias griegas de la costa, se han sucedido a lo largo de los años. Su ubicación es desconocida, ya que si bien según el texto de Estrabón se encontraba donde mismo Dianion (Artemision), su relación con Denia choca con el obstáculo de la escasez de restos prerromanos existentes en esta ciudad. Hoy en día se tiende a ver en estas factorías más que colonias tipo «Ampurias», pequeños enclaves comerciales que pudieron estar ubicados incluso en poblados indígenas.

Iberas son también, según Hecateo, las ciudades de Crabasia e Hiops, de las que no tenemos ningún otro dato.

Tras la referencia a los iberos, Avieno realiza una pequeña matización, indicando que algunos de estos iberos reciben el nombre de sicanos, nombre que hace extensivo a su ciudad y a su río.

SICANA: Es la ciudad epónima de los sicanos, y se encuentra ubicada en las proximidades de un río del mismo nombre, tradicionalmente identificado con el Júcar, aunque sin argumentos filológicos o arqueológicos irrefutables.

TIRIS se encuentra igualmente atestiguada en el Periplo (v. 480-485), y a semejanza de Sicana presenta también un nombre similar al del río inmediato. En ocasiones se la ha intentado ubicar en la actual Valencia, lo que las numerosas excavaciones urbanas llevadas a cabo por el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal ha revelado como falso. Otras versiones la ubican en el entorno de la ciudad⁴³.

6.1.5. Otras ciudades de ubicación incierta.

Al norte de los sicanos, y tras la marisma de los Nacararas, ubica Avieno las ciudades de Hilactes, Histra, Sarna y «la noble Tiricas», sin asignarlas a ningún pueblo concreto. Su ubicación ha sido muy debatida, sin que el entrar en esta discusión nos aporte algo significativo⁴⁴.

6.2. CIUDADES ATESTIGUADAS EN DOCUMENTOS MAS RECIENTES

6.2.1. Ciudades contestanas.

CARTHAGO NOVA: Fundación de Asdrúbal, atestiguada en numerosos autores antiguos. Capital del dominio cartaginés en la Península, y centro de una riquísima región minera, su identificación con la actual Cartagena no parece ofrecer duda alguna. Sin embargo, los niveles púnicos se encuentran por debajo de los niveles freáticos, lo que ha imposibilitado hasta el momento su excavación y conocimiento. Los materiales más antiguos conocidos, de época republicana, testimonian la importancia de este enclave en los momentos posteriores al fin del dominio púnico, así como la fuerte relación que en este momento y con posterioridad mantendrá con la vecina *regio Contestana*; como hemos indicado más arriba, de la lectura de las fuentes parece deducirse que al menos desde el siglo I a. C. debió estar incluida en esta región ibérica⁴⁵.

LUCENTUM: Atestiguado en los escritores antiguos bajo las formas de Lucentia (P. Mela, II, 93) y Lucentes (Ravennate, 304, 14), corresponde probablemente al actual Tossal de Manises, uno de los emplazamientos propuestos por la tradición, aunque en los últimos años se prefirió la ubicación en la zona del actual barrio alicantino de Benalúa. Sin embargo, las excavaciones que en la actualidad realizamos allí

⁴³ Pueden verse las distintas opiniones recogidas en Uroz, *op. cit.*, 12.

⁴⁴ Sobre las distintas interpretaciones, cf., aparte de lo expuesto más arriba, los comentarios de Schulten (FHA, I, 123); también Uroz, *op. cit.*, 12 y Fernández Nieto, *op. cit.*, 122 ss.

⁴⁵ No existe ningún estudio de conjunto reciente sobre Carthago Nova, lo que hace que aún tengamos que recurrir a los viejos trabajos de A. Beltrán. Topografía de Cartago Nova, *AEspA*, 11, 1948 y El plano arqueológico de Cartagena, *AEspA*, 25, 1952. Una síntesis muy esquemática, en García del Toro, J. Guía arqueológica de Cartagena, Cartagena, 1982. En el momento de corregir las pruebas, hay que indicar que este vacío se va llenando con la publicación de las Monografías Arqueológicas de Cartagena, dirigidas por S. Ramallo.

⁴² Schulten (FHA, I, 187) identifica las dos primeras con Mainoba, que sabemos por otras fuentes que estaba ubicada junto a Mainake, y con Sexi.

permiten avanzar con un alto grado de verosimilitud la hipótesis de que en este área nunca existió una ciudad romana de importancia. La ciudad del Tossal de Manises se encuentra asentada sobre otra ibérica anterior, objeto de excavaciones a lo largo de las décadas de los años veinte y treinta y muy mal conocida hasta el momento, sin que exista ningún argumento que avale su pretendida fundación cartaginesa⁴⁶.

ILLICI: la *Colonia Iulia Ilici Augusta*, ubicada en la actual Alcudia de Elche, fue asiento de una importante población desde el Bronce Final y, con completa seguridad, a lo largo de toda la cultura ibérica. De esta se conocen sobre todo materiales (esculturas, cerámicas), aunque muy pocos restos de estructuras y edificios. Centro del llamado estilo Elche-Archena, junto con esta ciudad murciana, debió ser una de las grandes ciudades de la Contestania ibérica⁴⁷. Acuñó moneda en una fecha ya tardía, y en su monetario se encuentran una gran cantidad de monedas de las cecas más próximas: Carthago Nova y Saitabi. Es curioso observar cómo la primera ceca es especialmente importante a lo largo de las últimas décadas del siglo III a. C. y a partir del primer cuarto del siglo I a. C. En el ínterin, el mayor porcentaje corresponde a la segunda, junto con el de monedas acuñadas en Roma, como es normal⁴⁸.

PORTUS ILCITANUS: Ubicado en la actual Santa Pola, que a lo largo de la historia fue siempre el puerto de Elche. Excavado en los últimos años, se han detectado en algunos lugares materiales ibéricos o importados de época ibérica bajo los romanos, pero sin llegar a formar estratos bien definidos o que se puedan asociar con estructuras urbanas concretas⁴⁹.

IASPIS: Citada por Ptolomeo y los itinerarios tardíos como una mansio en la vía que desde Adello se dirigía a Lucentum. Se la identifica tradicionalmente con el Castillo del Río de Aspe, en cuyos alrededores existen numerosos restos ibéricos, aunque históricamente han existido otras muchas identificaciones posibles.

ALLONE: Ciudad de emplazamiento y significado muy debatido. Según no pocos autores corresponde a uno de los emplazamientos masaliotas aludidos por Estrabón sin nombrarlos. Aparece citada en P. Mela (II, 93) y, tal vez, en algunos itinerarios tardíos (Ravennate, 304, 16) bajo la forma de Allon. Su emplazamiento se ha ubicado en casi todos los puertos alicantinos, aunque recientemente se ha vuelto a proponer Santa Pola⁵⁰.

⁴⁶ Sobre los problemas referentes al emplazamiento de Lucentum, cf. Abad Casal, L. *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Alicante, 1985, 2.^a ed., y una visión más crítica sobre su posible emplazamiento, en el capítulo «La Romanización» de la *Historia de la ciudad de Alicante*, en prensa. También M. Oleina en esta misma obra.

⁴⁷ Cf. Ramos Fernández, R. La ciudad romana de Ilici. Alicante, 1975, con un amplio resumen de los periodos anteriores. No conocemos con certeza el nombre ibérico de la ciudad, que tal vez fuera la Helike con la que frecuentemente se le ha identificado, aunque carecemos de pruebas fehacientes que avalen tal identificación.

⁴⁸ Ripollés, *op. cit.*, 426 ss.

⁴⁹ Sánchez Fernández, M.^a J., Blasco, E. y Guardiola, A., *Portus Ilicitanus. Datos para una síntesis*. Alicante, 1986; ídem, *Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante)*. Valencia, 1989.

⁵⁰ Rouillard, P. Les colonies grecques du sud-est de la Péninsule Ibérique. État de la question. *PP*, 73, 1982, 428 ss. Sobre una revalorización de las colonias griegas, desde un punto de vista no estrictamente

DIANIUM: Inscripciones romanas la relacionan con la Denia actual, aunque la ubicación que se le asignaba, el Hort del Morand, parece ser la de la ciudad imperial, en tanto que la republicana se encuentra ubicada en las laderas del Castillo. No existe, sin embargo, material ibérico, pese a que se trata de una ciudad nombrada frecuentemente en los textos de la época, en relación sobre todo con las guerras sectorianas (Cicerón, *Verr.*, 1, 87; 5, 146; 5, 154)⁵¹. Sabemos por Plinio (III, 20; III, 86) que era una ciudad estipendiaria y por Estrabón que se encontraba situada donde la antigua Hemeroskopeion, y que su nombre era «Dianion, es decir Artemision», lo que ha hecho que algunos autores la hayan relacionado con un culto a Diana⁵².

SAITABI: Ubicada por inscripciones en la actual Játiva, conserva algunos restos materiales romanos, pero muy pocos anteriores. La citan Estrabón (III, 4, 10) al describir la «vía exterior» y Plinio (XIX, 9) como productora del mejor lino europeo. Ptolomeo la incluye entre las ciudades interiores de los contestanos. De la ciudad ibérica, que debió ser una de las más importantes de la antigua Contestania, y una de las pocas que acuñó moneda en esta época, con el nombre de Saiti, apenas se han encontrado restos; se duda incluso sobre su emplazamiento exacto, que en cualquier caso no parece ser el mismo de la ciudad romana posterior.

SAITABICULA: Atestiguada sólo en Ptolomeo, debió estar, por la similitud del nombre, en relación con Saitabi.

SUCRO: Ciudad atestiguada en Plinio (III, 20) como un *oppidum* situado en las proximidades del río homónimo, que constituye la última ciudad de la Contestania y dista de la isla de Formentera unos 700 estadios (Plinio, III, 76). Algunos itinerarios citarían también la ciudad (*Itiner. Ant.*, 400, 4; Vasos de Vicarello; *Guidonis Geographica*, 515, 5), como primera ciudad al sur de Valencia. En el Ravennate, la mención Sucro es sustituida por *Portum Sucrone*, que algunos autores identifican con la misma ciudad y otros con una zona portuaria dependiente de ella, ubicada, sin ninguna confirmación arqueológica fehaciente, en las proximidades de Alcira.

MELLARIA: El único autor que la incluye entre las contestanas es Ptolomeo, que la considera la más septentrional. Atestiguadas por otras fuentes conocemos otras dos ciudades más de nombre Mellaria que, en cualquier caso, se encuentran muy alejadas de este lugar⁵³.

arqueológico, cf. J. de Hoz. La escritura grecoibérica. *Studia Paleohispánica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Veleia, 2-3, 295 ss.

⁵¹ Fernández Nieto, J. *op. cit.* ha supuesto que podía existir otro Dianium más al norte, sin violentar el texto de Ptolomeo, que ubica esta ciudad en la Edetania, que propone identificar con Sagunto.

⁵² No existe en la actualidad ninguna obra de conjunto sobre la Denia romana. Pronto se leerá la tesis doctoral de J. Gisbert. La ciudad romana de Dianium y su territorium.

⁵³ Una de ellas se ubica en la provincia de Cádiz, posiblemente en las inmediaciones del Estrecho (cf. *Itinerarium*, 407, 2, entre otros testimonios), y las otras en las proximidades de Fuenteovejuna, atestiguada por una inscripción (CIL, II, 2346).

6.2.2. Ciudades edetanas

VALENTIA: Colonia romana fundada en el 138 a. C., sin que las excavaciones practicadas hasta el momento hayan proporcionado ningún material arqueológico anterior. Sobre su hipotética relación con la ciudad de Tiris ya se ha tratado en otro epígrafe. La ciudad emitió moneda a partir del 133 a. C.⁵⁴

SAGUNTUM: Actual ciudad de Sagunto, célebre sobre todo por su papel en la Segunda Guerra Púnica, atestiguado en numerosos autores antiguos, especialmente en Polibio y Tito Livio⁵⁵. Ubicada posiblemente en el actual Castillo, aunque los restos arqueológicos de época ibérica son escasísimos. La mayor parte corresponde a la época republicana y, sobre todo, a la época augustea. En los últimos años un programa de investigación dirigido por C. Aranegui ha ido poniendo al descubierto una parte considerable de sus monumentos romanos⁵⁶.

ARSE: Parece corresponder al nombre indígena de Sagunto. La ciudad emitió moneda ya bajo dominio romano, que ha sido estudiada por P. P. Ripollés y L. Villaronga. Estas monedas resultan muy interesantes para conocer con seguridad que Arse y Saguntum constituyen la misma ciudad, aunque no podamos saber si se trata de una simple diferenciación nominal o por el contrario tendríamos que ver en ello un ejemplo más de las numerosas dípolis que encontramos atestiguadas en la España Antigua; a partir del último tercio del siglo II a. C., las monedas saguntinas combinan la denominación de Arse, escrita en caracteres ibéricos, con la mención de los *saguntini*, que a la larga acabarán por dar el nombre definitivo a la ciudad⁵⁷.

EDETA: También llamada Liria por Ptolomeo, corresponde a la actual ciudad de Liria, donde en los últimos tiempos se han producido importantes hallazgos de época romana. La ciudad ibérica se encuentra algo más alejada, en el Cerro de San Miguel excavado hace ya bastantes años. El único geógrafo que la nombra, bajo las versiones de Edeta y Liria, es Ptolomeo (II, 6, 62), ubicándola entre Lesera y Sagunto, en tanto que los demás la ignoran. Sin embargo, su identificación con Liria no ofrece duda alguna, pues se encuentra atestiguada por inscripciones aparecidas en el interior de la ciudad (CIL, II, 3786; 3793). Una mención indirecta se encuentra en Plinio (III, 23), que se refiere a los *edetani* como uno de los pueblos que dependen del conventus de Tarraco. En

época ibérica fue centro productor de la cerámica decorada conocida como estilo Oliva-Liria, que es el equivalente en la Edetania del Elche-Archena contestano, al que ya nos hemos referido con anterioridad.

LIRIA: Según Ptolomeo, la misma ciudad que Edeta, aunque no se encuentra atestiguada en ningún otro documento antiguo. Se ha apuntado que podría identificarse con la ciudad de Lauro citada en las fuentes en relación con las guerras sertorianas⁵⁸, donde Sertorio obtuvo una importante victoria sobre Pompeyo. Sin embargo, esta afirmación resulta dudosa si tenemos en cuenta que los últimos trabajos realizados sobre los materiales arqueológicos de la ciudad del Tossal de San Miguel parecen apuntar una fecha de destrucción del poblado en los últimos años del siglo III o en los primeros del II a. C.⁵⁹

KELIN: Ciudad ibérica no atestiguada por las fuentes pero que emitió moneda desde comienzos del siglo II a. C. La especial abundancia de estas monedas en el poblado de Los Villares, en Caudete de las Fuentes, ha llevado a Ripollés a suponer que este yacimiento corresponde a la ciudad de Kelin⁶⁰.

Existen otras muchas ciudades atestiguadas por las fuentes, de las que o bien se desconocen más datos o bien resultan de ubicación incierta. Así, las de Cherronesos, Oleastro y Cartalias mencionadas por Estrabón, y la amplia serie que Ptolomeo ubica en la Edetania y que muy posiblemente corresponden en realidad a la Sedetania: Caesaraugusta, Bernaba, Eborra, Beleia, Arsi, Damania, Leónica, Osicerda, Etobesa, Lessera, Edeta, Saguntum. De todas ellas, Lessera, Edeta y Saguntum se encuentran, como hemos visto, con completa seguridad en el territorio que hemos definido como propiamente edetano (Edeta, Saguntum) o ilercaón (Lesera). Las demás, en el sedetano o celtibérico, aunque sin embargo, los autores que más recientemente han tratado este tema plantean dudas en lo que se refiere a las ciudades de Damania y Etobesa. Para L. Sancho, la primera podría tratarse en realidad de dos ciudades, una ubicada en el valle del Ebro y otra en la zona mediterránea, en tanto que la segunda se ubicaría hacia la costa mediterránea. F. Arasa, que ha estudiado recientemente los problemas relativos a esta región, en el marco de su revisión del yacimiento del Forcall, considera que es bastante factible que Damania se trate de una sola ciudad, ubicada en el valle del Ebro, pero con una amplia proyección hacia el litoral mediterráneo, y acepta como buena la propuesta de ubicación realizada por M. Beltrán en las proximidades de Hinojosa del Jarque, en la provincia de Teruel. Etobesa, en cambio, la considera como ciudad propiamente edetana, con fuertes relaciones con la propia Edeta y la costa mediterránea⁶¹.

ETOBESA: Según lo indicado anteriormente, se encontraría ubicada entre Lesera y Saguntum, al sur del río Millares, y por tanto en la Edetania.

⁵⁴ Ripollés Alegre, P.P.: *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia, 1982, 402 ss.

⁵⁵ Un compendio de todos estos textos, en FHA, III, y en Uroz, *op. cit.*, 91 ss. Son interesantes dos testimonios de Tito Livio (XXXI, 12 y 13), que refieren que un enviado de Aníbal fue llevado ante el praetor saguntino, y que para oír lo que decía, el pueblo se mezcló con el senatus, porque ello parece presuponer la existencia de órganos políticos diferentes de los que tradicionalmente se han atribuido a los pueblos ibéricos.

⁵⁶ Aranegui, C., y otros: El foro de Saguntum: la planta arquitectónica, *Los foros romanos de las Provincias Occidentales*, Madrid, 1987, 73 ss.; Aranegui, C.: El templo del foro de Sagunto. *Los iberos ante la Romanización*, Madrid, 1988; AA.VV., *Homenaje A. Chabret*, Valencia, 1989.

⁵⁷ Ripollés, *op. cit.*, 392 ss.; Villaronga, L., *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona, 1967.

⁵⁸ Cf. FHA, IV, 193 ss.

⁵⁹ Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C.: La cronología final del Tossal de Sant Miquel (Liria, Valencia). *Saguntum*, 17, 1982, 77 ss.

⁶⁰ Ripollés, P. P., *op. cit.*, 404 ss., con bibliografía anterior.

⁶¹ Arasa i Gil, F. *Res Publica Leserensis. (La Moleta del Frares, Castelló)*, Valencia, 1987, 128.

6.2.3. Ciudades ilerconvonas

PUERTO TENEBRIO y PROMONTORIO TENEBRIO: Citadas por Ptolomeo como ciudades ilerconvonas, antes de la desembocadura del Ebro, no están atestiguadas en ningún otro lugar. Fernández Nieto las ubica en las cercanías de Oropesa.

DERTOSA: *Dertosa Hibera Iulia Ilerconvonica* fue colonia romana ubicada en el Delta del Ebro, cuyo emplazamiento, donde hoy la actual ciudad de Tortosa, en la provincia de Tarragona, se encuentra atestiguado por inscripciones. La citan Estrabón, Pomponio Mela y Ptolomeo y todos coinciden en ubicarla en este lugar. Desconocemos, sin embargo, si se han encontrado en la actual Tortosa restos arqueológicos de época ibérica. Estrabón la incluye entre las edetanas, en línea con su afirmación de que los edetanos se extienden desde el Ebro hasta Cartagena. Sin embargo, Ptolomeo la ubica entre los ilerconvonas. Plinio no nombra a Dertosa, pero incluye a los dertosani entre los pueblos pertenecientes al conventus de Tarraco. No existe ningún estudio de conjunto moderno sobre esta ciudad, aunque sí hay algunos trabajos parciales⁶².

LESSERA: Ciudad de ubicación controvertida, que muy posiblemente se encuentra en El Forcall, La Moleta dels Frares, en la provincia de Castellón. Esa

es la teoría aportada por Alföldy a partir del estudio de la inscripción CIL II, 4052, en la que, corrigiendo lecturas anteriores, propone la lectura de *res [pu]blica Leserensis*. Sin embargo, y pese a que creemos bastante fundada esta afirmación, no todos los autores muestran su acuerdo con ella⁶³. Se trata de un yacimiento ibérico que se romaniza y que en los últimos tiempos ha sido objeto de una revisión de conjunto por parte de F. Arasa, que coincide en lo sustancial que ahora nos interesa con lo indicado por Alföldy⁶⁴.

CARTHAGO VETUS: La única cita conocida es la que aparece en Ptolomeo.

BISCARGIS: Es también la ptolemaica la única mención textual que conocemos de esta ciudad, aunque por Plinio (III, 23) sabemos que unos *bisgargitani* figuran entre los pueblos del conventus *tarraconensis*.

TEAUA: Idéntico caso que el anterior; tal vez los *teari* de Plinio (III, 23) sean los habitantes de esta ciudad.

ADEBA y SIGARRA: La única mención conocida es la ptolemaica.

Aparte de estas ciudades atestiguadas en las fuentes geográficas antiguas, existen infinidad de yacimientos de época ibérica, romanizados o no, cuya relación sería excesivamente amplia y puede encontrarse en las obras ya citadas.

Alicante, septiembre 1989

⁶² Podemos citar, por ejemplo, el estudio sobre la epigrafía dertosana de M. Mayer e I. Rodá: «Consideraciones sobre el conjunto epigráfico de Tortosa», *XVII CNA*, 1985, 701 ss.

⁶³ Alföldy, G. *Res Publica Leserensis*. Valencia, 1977. Cf. Sancho, *op. cit.*, 90 ss.

⁶⁴ Arasa, *op. cit.*, *passim*.

Etnogénesis y etnias prerromanas en Cataluña

José Luis Maya*
Josep Barberà*

ABSTRACT

Native culture survived over a long period. This ethnic base was influenced by the Urnfields both along the coast and through the passes of the interior. Later, ancient Mediterranean colonial influences affected mainly the coastal area, but penetrated as far as western Catalonia along the waterways. Dynamic lowland areas receptive to outside influences contrast with marginal uplands and isolated areas, in which an Iberian population can be distinguished from other residual groups.

Some early Iron Age settlements display an uninterrupted sequence from the Urnfield culture until the beginning of Iberisation. The rectangular Iberian house comes from the Late Bronze Age, just as the systems for storing grain — silos or earthenware vats — reflect pre-existing customs in particular areas. Also the funerary ritual of cremation derives from the Urnfields, although modified by the indigenous customs in each particular area. However, it is surprising that these influences, traditionally attributed to Indo-European peoples, are not reflected in the Iberian language or in social organisation.

RESUMEN

La larga pervivencia del substrato de la Edad del Bronce es la base étnica de las aportaciones de los Campos de Urnas, por la costa y por los pasos del interior y después de las influencias coloniales mediterráneas antiguas que inciden principalmente en la zona litoral, pero que llegan a penetrar en la Cataluña occidental siguiendo las vías fluviales.

Hay una evidente diferencia entre montaña y llano; éste, receptivo y dinámico; aquélla, marginal, diferenciándose la población entre tribus ibéricas y grupos residuales.

Algunos poblados del Hierro Inicial muestran una secuencia ininterrumpida desde finales de los Campos de Urnas hasta la iberización. La casa ibérica rectangular tiene su precedente en el Bronce Final, del mismo modo que los sistemas de almacenamiento de grano: silos o tinajas reflejan unas costumbres pre-existentes en áreas concretas. El ritual funerario de la incineración es consecuencia directa de las penetraciones de Campos de Urnas. Sin embargo, estas influencias, tradicionalmente atribuidas a gentes indoeuropeas, no se reflejan en el lenguaje ibérico ni en organización social.

1. INTRODUCCION HISTORIOGRAFICA

El primer planteamiento global sobre la protohistoria catalana es fruto de las teorías de Bosch Gimpera, quien consideraba el viejo substrato étnico y cultural de gran parte de la Península como una consecuencia de la denominada cultura de Almería, de supuestas vinculaciones africanas y entendida como nexo de continuidad cultural y antropológica desde el Neolítico al Argar. La cultura de Almería ocupaba, según Bosch, los terrenos que posteriormente son atribuidos a los iberos, por lo que el interior de Cataluña sería ajeno a este fenómeno y formaría parte de otros complejos culturales como los denominados *pirenaico* y *de las cuevas*, antagónicos al mundo ibérico y sólo parcialmente controlados por él¹.

Ambos complejos constituyen conjuntos marginales, definido el primero por su establecimiento en el Pirineo occidental, por el megalitismo y por una expansión guerrera a costa de la cultura de las cuevas. Esta última es de carácter esencialmente indígena, ganadero y con típicos yacimientos en las zonas montañosas de Valencia, Cataluña y la Meseta.

Tal planteamiento, hoy claramente sobrepasado por la investigación, tuvo sin embargo la lucidez de hacerse eco de una realidad perceptible hasta la fecha; esto es la clara diferencia entre determinados pueblos iberizados y las gentes de las zonas montañosas, refractarias a la cultura ibérica y apegadas a viejas tradiciones, que pueden remontarse a la Edad del Bronce inicial.

La cultura almeriense y el resto de los grupos descritos sufrirían, en mayor o menor grado y siempre según Bosch, los efectos de las denominadas invasiones celtas que, en dos grandes oleadas, ocuparon buena parte de España². La primera invasión (900-650 a. C.) provendría de la Alemania meridional y estaría protagonizada por las gentes de los Campos de Urnas que, a través de los pasos pirenaicos orientales, se extenderían por la Cataluña costera y en menor grado por el interior, alcanzando el Urgell y La Segarra (Guissona y Llardecans). La segunda oleada, procedente del Rin, tendría un carácter hallstático mezclado con tradiciones anteriores y penetraría entre el 650-500 a. C. a través de los pasos occidentales del Pirineo, constituyendo una auténtica sucesión de grupos humanos (Cempsi, Saefes, Belgas) que convierten tal penetración en un proceso ininterrumpido y a veces mal definido. Su influencia sobre Cataluña es prácticamente nula. Para Bosch el 650 a. C. marca un declive de la hegemonía céltica sobre el territorio catalán, provocado por una reacción ibérica, esto es del viejo substrato situable al sur de Valencia y marcado por una fuerte influencia de los pueblos

* Universitat de Barcelona.

¹ Bosch Gimpera, P.: La prehistoria de los iberos y la etnología vasca, en *Sociedad de Estudios Vascos*, XVI, 4, 1926, pp. 4-5.

— Bosch Gimpera, P.: Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX, 1921, pp. 250-251.

² Bosch Gimpera, P.: Two celtic waves in Spain, en *Proceedings of the British Academy*, XXVI, 1939, pp. 12-17 y 50-84 principalmente.

— Bosch Gimpera, P.: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México, 1944 (1945), pp. 123-136.